



Grupo de Montañeros
VETVSTA

*Adherido a la Federación Española de Montañismo
y Federación Norte de Esquí.*



Año VI

OVIEDO - Enero 1948

Circular n.º 43

HA MUERTO HORACIO RIVERO

En nuestro número último dábamos cuenta, escuetamente, del fallecimiento de nuestro secretario Horacio Rivero. El espacio y el tiempo no daban para más, pero aunque con ellos hubieramos contado, el profundo dolor en que nos veíamos sumidos nos hubiera privado de extender todo comentario.

Su muerte era esperada como algo inminente y, sin embargo, aún hoy nos parece imposible y no acertamos a comprender como podemos seguir navegando, en esta nave del Grupo Montañero, sin que su mano, esperta y decidida, empuñe su timón.

Quizá nunca hayamos visto alrededor de un enfermo, un interés tan sincero por su restablecimiento, aún en aquellos que con él solo tenían un pequeño trato, pues bastaba haber departido con él unos instantes para sentirse absorbido por aquella bondad y simpatía que tanto emanaban de su rostro como de su alma, siempre dispuesta al bien y al sacrificio por la amistad, sin esperar otro pago que la amistad misma.

Con estas cualidades y entregado por completo al Grupo, como el mayor de sus amores, a él se deben los éxitos que este haya conquistado desde su fundación y a los cuales nosotros hemos contribuido con bien poco.

Horacio no se limitaba a efectuar una labor burocrática y rutinaria en la Secretaría del Grupo, ni Horacio se dedicaba a lanzar iniciativas o ideas dejando que otros, o ellas solas, se realizasen; Horacio planeaba y construía. Horacio era el arco tenso y la flecha lanzada en busca de la diana.

Era el caso extraño del hombre que ama sin esperar recompensa, que se entrega a una labor por el solo placer de efectuarla, sin la vanidad de esperar que sus méritos sean reconocidos con honores ni alabanzas. Abandonó otros cargos, que podía haber ostentado dentro del mismo Grupo, de más relieve para ocupar su Secretaría, en donde la labor es más intensa, pero más oscura, y en donde se está más expuesto a fracasos y a censuras de los eternos descontentos que no comprenden las dificultades de una labor, cual la de él, porque nunca se enfrentaron con ella, que nunca supieron al precio que se vence una dificultad porque jamás la vencieron o intentaron vencerla.

Viendo su vida agotarse día a día parecía que también día a día se agotaba la vida de nuestra agrupación y, con la fe de que Dios nunca abandona a los suyos, esperábamos que Él no le llevara para que nuestro Grupo siguiera existiendo, porque era todo en él;

era el primero y el último, como en nuestras marchas montañeras, ayudaba a todos y no despreciaba la ayuda de los demás. Aquí y allí viéndole afrontar los peligros y las dificultades con la sencillez y sonrisa con que él los afrontaba, se sentía uno seguro y se avergonzaba de haber vacilado en algún momento.

Sentimos pereza por reanudar nuestras excursiones, pues sabemos que él no ha de acompañarnos. ¿Cómo podremos realizar las marchas que proyectamos hacer en su compañía, convencidos de que su mejoría, después de su operación, era algo real y verdadero? ¿Cómo podremos volver a la Fiesta de los Pastores sin su concurso? ¿Y nuestra fiesta del Naranjo?

Por ello, hoy que todos le lloran, nosotros le lloramos doblemente: Lloramos al amigo y al compañero. Lloramos el vacío de su amistad imperecedera y entrañable que jamás supo de egoísmos ni intereses, lloramos el vacío

de su colaboración y su ayuda irremplazables y, viendo las dificultades que la ruta que él nos trazó, nos presenta, nos sentimos a veces, incapaces de llegar a la meta. Pero estamos seguros de que él desde el Cielo, (no dudamos que esté en el Cielo) nos ha de inculcar el valor necesario para continuar el surco que él comenzará con la mano firme y la mirada puesta en el infinito, ese infinito que no tiene el encanto de su posesión sino el de la lucha por llegar a alcanzarlo.

Precisamente he tenido que ser yo, el de menos méritos y condiciones para ello, el que, con el alma acongojada por la desgracia, os haya de dar cuenta de su muerte. Plumas mucho más autorizadas lo han hecho en la Prensa de la provincia en brillantes y sentidas necrológicas que copilaremos en una circular extraordinaria dedicada a su memoria y en la que se dará cuenta de los proyectos que existen para honrarla y perpetuarla. Descanse en Paz.

El III Concurso - Exposición de Fotografía

En los últimos días del pasado mes de diciembre y primeros del presente, se celebró, en los salones de la Obra Sindical Educación y Descanso, nuestro anual Concurso-Exposición de Fotografías al que concurrieron artistas de toda España y en especial de Cataluña, así como un magnífico lote que, fuera de Concurso envió la sociedad galaica Peña Trevinca.

No cabe la menor duda que estos concursos han ido interesando cada vez más al público, que acudió en mucha mayor cantidad que en años anteriores y que salió muy bien impresionado por el alto valor artístico que la Exposición representaba.

El Jurado compuesto por el Sr. Casariego, tan prestigioso Arquitecto como pintor, el escultor laureado D. Víctor Hevia y D. José Fernández Bueta, estos dos últimos Académicos de la Real de Bellas Artes de San Fernando, examinó detenidamente las obras presentadas y, aunque la selección de las obras fue laboriosa, dada la calidad artística de la mayoría de

las mismas, el fallo fue dado por unanimidad, otorgándose los premios en la siguiente forma:

Sección de Fotografía de Montaña.

PRIMER PREMIO: A D. Gerardo L. de Guereñu, de Vitoria, por su obra "VERANO".

SEGUNDO PREMIO: A D. Valentín Villamitjana, del C. E. de Gracia, Barcelona, por su obra "Sta. María de Cervello".

TERCER PREMIO: A D. José Griset, de Barcelona, por su obra "REGION DE ESPOT".

CUARTO PREMIO: A D. José Nadal Gestí, con domicilio en Barcelona, por su obra "EN CANDANCHU".

Sección de Fotografía General Artística.

PRIMER PREMIO: A D. Baltasar González Vidal, de Barcelona, por su obra "FLORES".

SEGUNDO PREMIO: A D. Gerardo L. de Guereñu (padre), por su obra "REFLEJOS".

TERCER PREMIO: A D. Joaquín Manzanares Rodríguez-Mir, de OVIEDO, por su obra "PRIMAVERA".

CUARTO PREMIO: A D. Manuel Villamitjana, del C. E. de Gracia, Barcelona por su obra "MUELLE DE BARCELONA".

Sección Deportes de Montaña y Nieve

PRIMER PREMIO: A D. Carlos Montes, de OVIEDO, por su fotografía "APPEL".

TERCER PREMIO: A D. Juan Peral Lezcano, de SANTANDER, por su obra "RAPPEL".

Sección de Arquitectura

PRIMER PREMIO: A D. José Sabat Torres, de Barcelona, por su obra "MONASTERIO DE S. CUGAT DEL VALLES".

SEGUNDO PREMIO: A D. Eduardo Pedrola Millán, de Tortosa, por su obra "CLAUSTRO DE LA SEO DE URGEL".

TERCER PREMIO: A D. Santiago Grau Gñabert, de Barcelona, por su obra "MONASTERIO DE S. CUGAT DE VALLES".

El Premio extraordinario a la mejor colección fue concedido a la que llevaba por lema "HORACIO RIVERO" y de la que resultó autor D. Ceferino F. Fernández, de Mieres, Asturias.

A todos enviamos nuestra más cordial enhorabuena, junto con nuestro agradecimiento por la colaboración prestada.

El Jurado tuvo también frases de encendido elogio para los magníficos retratos que, fuera de Concurso, envió la Casa Vinalva de Gijón, verdaderas obras maestras del género.

Y para terminar solo nos resta enviar nues-

tras más expresivas gracias a cuantos contribuyeron al éxito indudable del Certamen. Al Jurado, por su colaboración tan desinteresada como valiosa, a las dignísimas Autoridades que nos honraron con su presencia el día de la inauguración y contribuyeron (al igual que otras entidades y particulares, a quienes igualmente damos las gracias) con valiosos premios, al camarada Hevia, Jefe Provincial de la Obra Sindical Educación y Descanso, que, una vez más, puso a nuestra disposición el salón de exposiciones de dicha obra, a la Casa VINALVA, de Gijón, por su envío de fotografías que contribuyeron a embellecer la Exposición y por último a la Prensa local que con este motivo nos tributó un sinfín de inmerecidos elogios.

Foto-Club Valencia organiza, bajo el patrocinio del Excmo. Ayuntamiento de Valencia, su II Concurso Nacional de Fotografía Artística, que se celebrará el próximo mes de marzo y cuyas Bases obran en Secretaría a la disposición de nuestros socios.



OBITUARIO

Nuestro Vicesecretario, Sr. Arana y su esposa, pasan por el dolor de la pérdida de la madre de esta. Reciban nuestro más sentido pésame.

SOCIALES

Ha tomado posesión, de conformidad con la Federación Española de Montañismo, del cargo de Secretario de nuestra agrupación, D. Ramón Martínez, que ya había desempeñado dicho cargo en los tiempos de nuestra fundación.

ESQUI

Pese a no estar, aún vencidas las dificultades que pudieran impedir la participación de nuestro equipo nacional en la Olimpiada que este año se celebra en Saint Moritz, confiándose en que estas han de ser vencidas, han sido seleccionados escrupulosamente los corredores que lo han de formar y se encuentran concentrados en Nuria, sometidos a un riguroso entrenamiento bajo la dirección del austriaco Herbert Lezu, campeón mundial universitario y maravilloso corredor de descenso. Los seleccionados son: Arias, Puig, que con sus veinte años será quizá el más joven participante en la Olimpiada, los madrileños Blanco y Armiñán, Vila campeón español de descenso, Morawite y Monjo como suplente.

El equipo español, que en la anterior Olimpiada no hizo un papel muy lucido, va a estar cuidadosamente preparado, con lo que es de esperar que, si bien no se ha de clasificar en los primeros puestos, ya que de las treinta y una naciones participantes siete u ocho son muy superiores al nuestro, en esta, su actuación marque una elevación en la clase de nuestros deportistas.

En Grindewald se ha corrido una prueba de carácter internacional, que fué ganada por la francesa Miller-Thie-

liere, en descenso, seguida de la suiza Hedy Schunegge y la también francesa Gignoni.

En la misma prueba Andrea Mead, americana, de 15 años y por ello la más joven participante de la próxima Olimpiada, se clasificó en la prueba de slalom en 12 lugar.

Durante el presente mes de Enero, se celebrará en La Molina un Concurso Internacional, con participación del primer equipo del Ski Club Zermatt, así como también de su equipo femenino.

El pasado 28 de Diciembre celebramos nuestra primera excursión a las pistas de Valgrande, que resultó muy animada pese a que el tiempo no fué bueno.

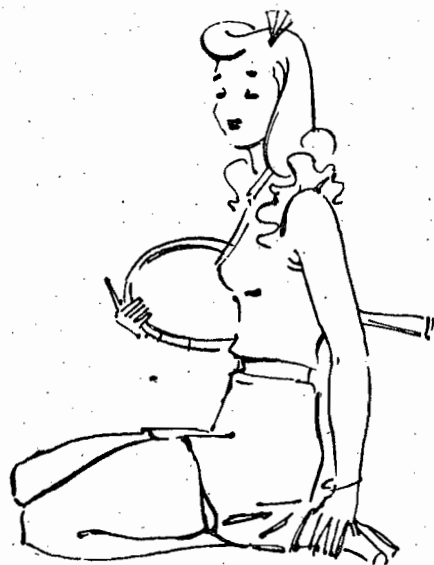
En este mes se realizarán algunas pruebas que se irán organizando a medida que las condiciones meteorológicas lo permitan y que serán anunciadas en la Prensa, advirtiéndolo a los señores socios que, cuando estas se anuncien, deberán efectuar sus inscripciones en Secretaría, antes del viernes anterior a la fecha de la excursión, a fin de gestionar el autocar o billetes colectivos en el ferrocarril.



Grupo de Montañeros

VETUSTA

GRUPO MONTAÑEROS "VETUSTA" - Melquiades Alvarez, 2 - Oviedo



DOS COSAS...

estupendas, nos han traído los tiempos modernos. La mujer deportista, que es ALEGRIA AL AIRE LIBRE y la Radio, que es ALEGRIA EN EL HOGAR

VEA NUESTRA EXPOSICION

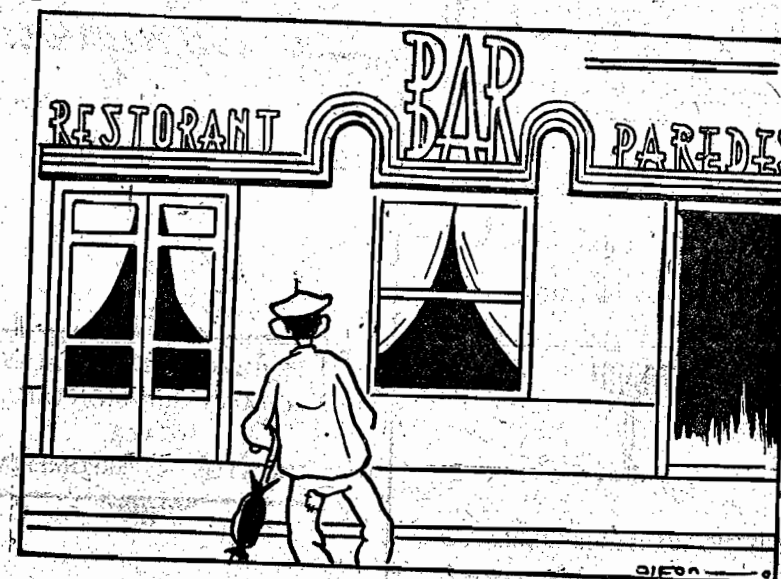
Radio **TURYC**

MANUFACTURAS VETUSTA, S. L.
GENERAL ELORZA
TELÉFONO 24 - 36

SOMIERES VETUSTA

MARCA REGISTRADA

OVIEDO



ARTICULOS

PARA DEPORTES

Isa

CAMPO - PLAYA - PESCA
MONTAÑA

San Juan, 11

OVIEDO

CAFE ESPAÑOL

(EL PREFERIDO POR CONOCIDO)

Café exprés, Vinos
Licores de todas marcas
Cerveza, Helados



VISITE ESTE ESTABLECIMIENTO
Y QUEDARA COMPLACIDO

Teléfono 7

CANGAS DE ONIS

¡Deportistas!

OMEGA

EL MEJOR RELOJ

REPRESENTANTE:

Joyerías Pedro Alvarez

OVIEDO - GIJON

La Imperial

LUIS D. VILLASEÑOR

TEJIDOS ... NOVEDADES
BOTAS PARA MONTAÑA
Y CAZA
ZAPATOS ... PERFUMERIA

CANGAS DE ONIS



Grupo de Montañeros

VETVSTA

Adherido a la Federación Española de Montañismo
y Federación Norte de Esquí.

Domicilio: Melquiades Alvarez, 2 (Torre)

Año VI

OVIEDO - MARZO 1948

Circular n.º 44

Crisis de nuevos valores

Nuestra primera página, de saludo a los lectores que tan afablemente nos prestan su atención—y muy particularmente a los que entra ellos «sienten» el deporte de la montaña—, se halla levemente entristecida por la observación acusadora del escaso número de montañeros que en realidad practican nuestra predilecta afición.

No repetiremos aquí las virtudes y ventajas del montañismo serenamente llevado a cabo. Otros más autorizados escritos que éste han sabido hablarlos de aquéllas. Nos limitaremos a decir rotundamente que Asturias—y particularmente las cercanías de Oviedo— poseen en conjunto el paisaje más variado, bello y atrevido que exista en cualquier parte de España.

Cataluña, Andalucía, las Vascongadas, Galicia ..., por citar las más destacadas regiones, no nos ganan ni en el fragor de sus cimas y abismos, ni en el encanto y suavidad de sus valles. Pero sus deportistas nos aventajan en la organización y número de sus excursiones. ¿A qué se debe ésto, si aquéllo es cierto?

Verdaderamente os decimos que no podrían ganarnos en calidad física. Podríamos señalar muy concretamente hasta una veintena de selectos andadores astures que competirían con éxito en cualquier certamen nacional. Pero, ¿no creéis que veinte son pocos?

Acertaremos a señalar la causa de nuestra poca afición colectiva si confesamos el «mea culpa» de no haber conseguido encauzar la afición ovetense estimulando al neófito.

He aquí la cuestión. Organizemos concursos para premiar excursiones cortas, si son constantes. Acompañemos a los jóvenes, y guiémosles hacia las cumbres cercanas. Demos entrada en Juntas, Secciones y Comisiones al advenedizo entusiasta, conjugando su fogosidad con la serenidad de los veteranos. Premiemos las travesías, las nuevas excursiones, las escaladas inéditas—las «primeras»—aunque fueren fáciles. Inauguremos fuentes, buzones, sencillos monumentos, sendas o refugios. Pero dejemos, siempre, una parte importante de estos trabajos al elemento nuevo.

Esta nuestra página de saludo ha de tener un sólo mérito: la brevedad. Y su nota triste del comienzo quiere compensarse con un gesto de alegre camaradería al invitarlos a recorrer a pie, con la inseparable alforja montañera del buen humor, la geografía asturiana.

UN PRESIDENTE FRACASADO

DE LEITARIEGOS A CAMPOMANES

Por J. R. LUEJE

MIÉRCOLES, 21.—Es noche cerrada aún, cuando siento resonar sobre el asfalto de mi calle las botas claveteadas de Eduardo Vigil, el buen compañero y mejor amigo, con quien voy a hacer esta salida a la cordillera y que madruga para venir a buscarme con impaciencia de devoto aficionado; bajo a su encuentro y nos encaminamos hasta la estación del Norte, de donde por el tren de las seis de la mañana (horario oficial de verano de dos horas de adelanto) partimos de Gijón, jubilosos y optimistas, por esos horizontes de montaña que tanto nos pueden.

A las siete y cinco en Oviedo, para coger a las nueve el auto de línea de ALSA, que nos deja, poco después de las cuatro de la tarde en Cangas de Narcea, con un viaje molesto y cansado de noventa y nueve kilómetros en un autocar que rebosa de viajeros.

Ventilo unos quehaceres profesionales y luego nos dedicamos a pasear por la villa. De cuando en vez, descargan aguaceros que achican nuestros ánimos y con la preocupación del tiempo que se presenta tan incierto, nos retiramos a la fonda a esperar lo que nos depare el nuevo día.

JUEVES, 22.—A las nueve, salida en el auto del servicio diario a Villablino por la carretera que marcha a orillas del Luña, y se pasa por Linares y Las Mestas, donde confluye el río Cíbea; el valle es amplio, sin torceduras limitado por sierras de líneas monótonas y ralas de arbolado. Rápidamente se sube hacia Bimeda, Villaciabrán, Otero, La Pachalina, Vallao y sobre las doce con un recorrido de

treinta y cinco kilómetros, llegada al alto del puerto y allí, en el mismo collado, el caserío de Leitariegos, (1.520 metros de altitud). Es nuestra meta del transporte locomóvil, el que al fin llegó la hora de dejar.

Nos detenemos unos momentos en saludar a buenos amigos avocados en estas alturas y presurosos, ante el feo porvenir de un cerrazón de tormenta, salimos por el Cueto de Arbas, que se alza adusto en negrura sobre la ladera Oeste del puerto. Por mareada senda y en diecisiete minutos de caminar, alcanzamos la laguna del Cueto (1.725 m.) digna de toda contemplación, pero a la que nosotros, por el cariz del tiempo que va para peor, sólo brevísima parada le podemos conceder; seguimos hacia el pico y en diecinueve minutos más nos colocamos sobre el corte de su arista Sur-Norte y por ella, cerrados ya en muy densa niebla, en nueve minutos, a la una y doce, ganamos la cima del Cueto (2.000 m.)

Todo está tapado, la niebla, nuestro más integral y desesperante enemigo, apenas si nos permite el vernos el uno al otro; ateridos de frío y amargados por el fracaso, a la una y cincuenta, abandonamos la negada cumbre.

Nos tiramos por aguda pendiente que termina en Heriza sobre el Lago del Cueto, cuyas orillas volvemos a alcanzar a los quince minutos del descenso, y nueva parada ante sus ondas agitadas por el aire cumbrano que hoy pega fuerte y al poco la tormenta que comienza a echar agua, con ganas y que nos hace salir a paso ligero

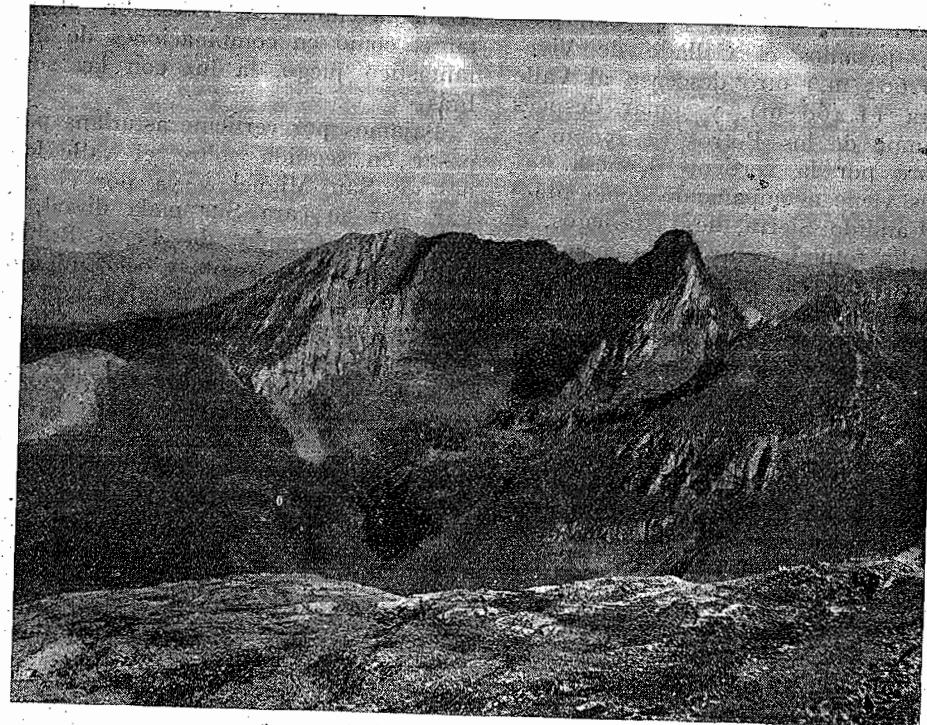
para Leitariegos; en catorce minutos de tiempo.

Mediada la tarde, aprovechando ligera bonanza, marchamos por la carretera hasta el límite provincial (5.515 metros), señalado en aguas vertientes leonesas, cruzamos los puertos de Fuchaqueiro y subimos hasta la Peña del Miro (1.760 m.); todo en treinta y nueve minutos.

Hay nieblas agarradas en los costados del monte y otras viajeras sobre

Brañas, de Arriba y de Abajo, Trascastra y Corros.

Se baja recto hasta Leitariegos, en diez y ocho minutos, y huyendo de un atardecer húmedo y frío, temprano quedamos recogidos en la casa de don Vicente Cosme, nos brindaron cordial y muy espléndida hospitalidad, y se termina la jornada escuchando de aquella acogedora familia muy interesantes decires referentes a este altísimo pueblo de montaña—de los de más altitud



Puerto de Agüera, desde Peña Rueda

Foto R. TILVE

las cimas que dificultan la visibilidad y apenas permiten localizar en la topografía que nos rodea.

La Peña del Miro culmina la ladera Este del puerto, frente a Cueto Arbas, el otro gigantesco guardián. Muy próxima está Peña Blanca, al Norte La Regaliza, después la Sierra de Rosa Mariel y la de San Lovao y siguiendo a Cueto de Arbas, también para el Norte, La Chauchina; en el hondón el valle de San Julian y los pueblos de

de la Península—que conserva remotos usos y puras costumbres, como el juego del pasabolo, con cuarenta bolos, y el baile «Al són de arriba»; solamente son diez vecinos, hombres curtidos en el duro luchar con las penosas invernadas y no poseen otra riqueza que la pradera y otro vivir que el de la ganadería; de ahí lo de Leitariegos de puerto de lecherós.

VIERNES, 23.—A las siete y media nos ponemos en camino; el día

no parece prepararse mal, hay nubes bajas, pero también azul en amplias zonas del cielo.

Con ruta Este, que ha de ser la general de toda la excursión, por entre la Peña del Miro, y Peña Blanca, a las siete y cuarenta, alcanzamos el Chano la Bobia (1.705 m.) donde hay que hacer un alto que precisamos para arreglo de mochilas y otros menesteres. A las ocho, de nuevo en marcha; bordeamos el valle de Valdepila, hasta La Campa (1.620 m.); se baja hasta el valle Tabiernas (1.560 metros); pasamos el Collado de Viveiro (1.605 m.) otro descenso al Valle Vallera (1.460 m.) y ganar después el Campo de los Potros (1.650 m.); siempre por la vertiente leonesa.

Nos viene acompañando como práctico Cándido Sierra, de Leitariegos, el que falla rotundamente en su cometido. Ya en Valdepila extravió la senda y nos trae atravesando maniguas de pironos, malezas, y altos pastizales, todo empapado por las tormentas recientes y que ahora recuden sobre nosotros que cogemos sin llover una mojadura de pies a cabeza; además, sin saber hacernos conservar una altura, nos lleva en marcha de tobogán, cortando estos brazos de valles castellanos que salen seguidos y perpendiculares a la Cordillera, pero en compensación se desquita bien hablando y no cesa con los cuentos de sus tremendas aventuras de caza y de guerra.

Caemos al valle de Orallo (1.435 metros) y el paisaje sube de tono y es ya de franca magnificencia; saliendo al Norte tenemos el alto puerto de la Serrantina, comunicación de Orallo y toda La Ciana con Genestoso; a continuación se eleva ingente y soberbio El Cabril, coloso de la Cordillera que lanza sobre nosotros el declive de sus pulidas laderas. Franqueando por estas estribaciones, a las diez y cincuenta, alcanzamos El Collado o puerto de los Cereales (1.715 m.)

Hacemos un descanso sobre el valle de los Cereales, ya asturiano y por

ello de terreno apretado y bravo; es majada del puerto de Villar de Vildas y cuenca superior del Pigüefia.

Ainda la niebla traída y llevada por ráfagas de viento y nos vela perspectivas, pero da impresión y tono el paisaje que aparece presentando extrañas sensaciones de movimiento y vida.

Arrancamos y en veintiséis minutos dominamos el Pico de los Cereales (1.990 m.), que se yergue al Sur del Collado. Estamos colocados entre El Cabril y El Cornón, dos gigantes que la niebla enmascara y descubre al instante, como en combinaciones de muy fantástico juego, la luz con las sombras.

Bajamos por vertiente asturiana para pasar en seguida sobre el valle leonés de San Miguel y ya por él ganar, por su cara Sur nada difícil, el imponente Cornón de Peña Rubia, (2.135 m.); en treinta y ocho minutos desde el Pico de los Cereales.

Se sube sin peligro pero con esfuerzo, lo que es bastante para sentir la majestad de la cumbre conquistada.

Cuando podemos avistar entre la niebla, las visiones tienen excelencia; estamos asomados, para el mediodía, sobre el antiguo y patriarcal concejo de La Ciana, tierras de tradición que hiende el Sil, el río de las arenas de oro. A lo lejos y también para el Sur aparecen los altos vértices de Catoute y La Culebra y al Este el de Penadereita; nada se puede distinguir por el Oeste y para el Norte alguna visión fugaz de alturas de Somiedo.

A nuestros pies los pueblos de Lomajo y Sosas. De Sosas es la copla mística, solemne que aprendí por estas montañas:

*«Ay, que noche tan serena,
que no tiene movimiento;
ay, quién pudiera tener
tan sereno el pensamiento».*

El bueno de Cándido, que llega hasta aquí con mucho retraso y vencido de fatiga, se despide de nosotros para bajar a Villablino y regresar hasta su casa en el auto de línea.

A intervalos podemos ver el valle de la Mozarra, que nos ofrece una rápida y directa ruta hacia el puerto de Somiedo, más hay mucho día por delante y preferimos otro rumbo.

A la una y cincuenta, y cinco, y con mucha niebla, dejamos la cumbre; tomamos dirección Noroeste y vamos descendiendo cresta abajo, saltando por entre grandes y desgarradas lajas que cubren extensiones de la pendiente. Desde un collado (1.810 m.), al romperse los celajes, avistamos en el hondo lejano un pueblo que creemos Villar de Vildas. Pasamos sobre la Peña de Canseco (1.860 m.) de blanca caliza y a las dos y cincuenta, y ocho caemos al collado de la Anfistriella (1.670 m.)

A nuestro frente, por el Sur se eleva la abrupta mole de La Peña; por su base pasa la senda que por el valle del Travancó llega hasta el Puerto, pero que nosotros tampoco cogemos.

El tiempo limpió y ahora ya luce un sol franco.

Desde la Anfistriella y por la Peña La Gata (1.620 m.), que se eleva sobre la braña de Fuexo y el pueblo de Caunedo y domina mucha tierra de Somiedo, llegamos en cincuenta y tres minutos a la braña de La Peral (1.330 m.). Aquí conversamos con los brañeros que nos ilustran en la toponimia de estos terrenos y nos hablan de sus costumbres; las brañas que rezuman sabor de antigüedad, vienen a ser un doble de estos pueblos de montaña, levantadas al resguardo de recodos de los altos puertos, donde brotan las mejores fuentes, ya existe en ellas un régimen precario de propiedad dividida y cuentan con cabañas confortables, bien preparadas para habitación y también con buenos «trusos» o corrales; en la braña se hace noche, y hay que «muñir» y «ferir», ordeñar y mazar y por el día se baja al pueblo a atender otras labores campesinas.

A las cuatro y veinticinco abandonamos tan apacible lugar, claro ambiente de un sencillo vivir, y muy enseguida

se llega al pueblo de La Peral (1.310 metros) y pronto también a un puente sobre el río Somiedo (1.269 m.) y a la carretera de Belmonte a La Magdalena y por esta vía a las cinco y veinte de la tarde, a Santa María del Puerto (1.380 m.)

En la cantina del «Coronel» tenemos que hacer aún la comida del mediodía y aseguramos el alojamiento. Luego recorremos el pueblo que está colocado para la vertiente castellana, por donde el límite asturiano todavía avanza hasta dos kilómetros más abajo; resulta muy típico el poblado, de casas bien enjalbegadas y de piconas techumbres de paja. Este es un pueblo de alzada, de los más puros vaqueiros de todo Somiedo, el Sen-Miedo trashumante de la Carta Puebla; por el invierno se retiran a valles bajos de Belmonte o Salas a donde marchan cual nómada caravana con sus familias, semovientes y enseres y en el lugar abandonado de hogares desiertos, durante los meses de nieve y hielo, se queda de guardián un rudo e impasible vaquero, es el «vecinderu» que simboliza el derecho y la propiedad de los ausentes.

SABADO, 24.—Algo retrasados, a las ocho y cuarto, iniciamos la marcha con un día que se presenta despejado, pero en el que se deja sentir la calma opresiva del turbón.

Salvamos faldeando la Peña del Diente que se eleva al Norte sobre la depresión del puerto y cruzamos rápidos la suave pradería del Ordial, teniendo próximos para el mediodía las Peñas Rabinas; alcanzamos el Collado del Campón (1.475 m.) y luego el del Rebezo (1.560 m.) y pasado el valle del Rebezo, subimos otro collado (1.655 m.) para entrar en el valle de Chabuezo. Llevábamos de flanco, a nuestro Norte, la Peña Salgada y ahora comenzamos a caminar por estribaciones de la Peña Chabuezo; hacia el Sur se ve la Cuesta y Vega de Viejos, pueblos de la Babia Alta. Pasamos el chozo de Chabuezo (1.650 m.) y al

poco se termina el terreno de pastizal, ascendiendo la vereda por angosturas de calizas y por el agreste estrecho, en el sitio de las Cruces (1.685 m.), entramos en Asturias.

Llegamos a una despejada atalaya suspendida sobre la Braña de Murias Longas (1.620 m.), impresionante marco de verdor, y sobre la cabecera del valle del Ajo; y con el frente magnífico y severo de la sierra de Camayor; por encima de Murias Longas se ve la horcada de La Paredina, alto paso babiano. Bajamos disparados hasta el embalse de La Braña (1.505 m.) de la Hidroeléctrica del Cantábrico y enseguida a la braña El Veneiro, (1.490 m.) a las diez y catorce, en una hora cincuenta y nueve minutos de marcha. Estamos en pleno valle del Ajo, de grandes y feraces praderías enmarcadas entre duros y angulosos picachos. Hacemos parada y despedimos al guía, César Fernández, que nos acompaña desde Santa María del Puerto; era hosco y hermético, la antítesis del bueno de Cándido el de Leitariegos.

A las diez y treinta y cinco vuelta a la marcha y cortando distancia atravesamos por entre el praderío, teniendo a la vista el valle del Ajo, adulterado por los aprovechamientos industriales, y por ello más que para él ponemos nuestra admiración sobre las Peñas de Orniz o Picos Albos, dentada caliza de soberbias líneas que preside las aguas del lago y cierra el valle por el Sur; en su vertiente meridional mana la Fuente Sila y de ellas arranca la divisoria castellana Duero-Miño. Pasamos un puente sobre el río del Valle (1.440 m.) que se comienza a formar de las aguas que se van del Lago y acometemos la agria senda que serpentea hacia Camayor; traspuesto el collado (1.670 m.) caminamos por la espléndida llanada de las Vegas, abrigadas al socaire de la sierra de Camayor, muralla que taponaba el Oeste y que se continúa por Picos Salgos hasta entroncar con la Cordillera. Se pasa por la Majada Nueva y la de Cer-

veriz y a las doce y cuarto llegamos ante el pequeño lago de Cerveriz (1.575 metros) circundado de camperas donde pastan las merinas, y a los siete minutos al de la Calabazosa (1.560 metros) ya con playas y acantilados y con varios pescadores que practican su deporte con fruto visto.

En doce minutos más de caminar nos ponemos sobre el Lago de la Cueva, que está en un hondo, en sitio abrupto y quebrado, pero que a nosotros nos resulta el de menos vistosidad; al norte del Lago queda el camino de Saliencia y para el suroeste el puerto o collado de Congostos, pasada para Torre de Babia, remoto pueblo de montaña donde nosotros tenemos un buen amigo, pastor trashumante.

Atacamos una cuesta pronunciada para alcanzar en veinticuatro minutos la collada de Balbarán (1.690 m.) y en diecinueve minutos más, descendiendo por terreno leonés, llegamos al chozo de Trespando, (1.510 m.) donde a la vera de una frígida fuente hacemos la comida.

Ha estallado súbitamente la tormenta con el estrépito de los truenos que se repiten una y mil veces por aquellas paredes de piedra y hay que levantar el campo y salir por pies para llegar en cincuenta minutos de marcha a Torrestío (1.250 m.) escondido pueblo sobre la falda Sur del cordal de la Mesa y donde nos sorprende el encuentro con un vecino de Gijón, quien por el valle de Las Partidas y el puerto de La Mesa cuenta irse esta misma tarde hacia Teverga; también al Este de La Mesa está la collada Los Navarriegos, paso para los pueblos de Focella y el Páramo.

Cesa de llover y a las cuatro y diez marchamos cogiendo cómodo camino carretero; a las cinco diecinueve cruzamos la carretera que viene de Puerto Ventana y a las cinco veintiocho de la tarde terminamos la etapa en Torrebarrío de Arriba, (1.185 m.), donde en una modesta cantina dejamos

arreglado nuestro hospedaje y no sin dificultades, pues es el día de San Juan Bautista que resulta ser el patrón del pueblo y hay concurrencia forastera para la fiesta, que se está celebrando a toda gala.

Barrió el nublado y vuelve una tarde despejada y apacible que aprovechamos paseando el valle en absorta atención de un panorama que luce primores y opulencias; sobre nosotros el poderío de la Peña Ubiña, elevada hacia el cielo sobre murallones verticales que se recortan en precipicios y tajos impresionantes, y en contraste, atenuando la severidad de la Peña, la apertura de la Babia Baja, llanada campesina con sus pueblos y lugares asomados en los declives de los oteros, la placidez de sus campos con los rebaños y las veceras, la lozanía de sus cultivos y de los canchales donde se cimbraba el trigo verde y las hileras de los chopos, inhiestos, sombreando el curso de los ríos, claros, que acaban de nacer en las fuentes de la Cordillera, y todo el paisaje, en una armonía única de lo bello con lo grande.

DOMINGO, 23.—La juventud bullanguera de Torrebarrío vino de recálada, a terminar su fiesta, a la cantina de nuestro hospedaje y nos dió una asonada noche de cantares y alborotos que nos tuvo en desesperante y forzosa vela y cuando los mozos ya rendidos se retiraban hacia sus casas, también salíamos nosotros monte arriba. Eran las seis y veinticinco; en el cielo clareante comenzaba a palidecer las estrellas y las alturas de la Peña, coloreando su albura con finos tintes de rosa, se acusaban nitidamente en el aire cortante de la madrugada.

Vamos atacando la muy ruda pendiente por Gamonal, Chandanay, Cuetos Unidos y luego por un recorrido de derrumbes y peñascos, fatigoso canchal que dura hasta vencer el collado de Ronzón (1.930 m.) a las siete y cuarenta y dos minutos; dejamos a la izquierda, Noroeste, la Peña Ubiña, señora de la cordillera a la que no ha-

cía muchos días habíamos rendido visita, y sin detenernos, seguimos a por la Peña Ubiña Pequeña, nuestro objetivo de ahora.

Nos pegamos a la cara Norte y por el centro de su base, metidos por canales que suben rectos, ascendemos hasta alcanzar su cima de 2.280 metros; a las ocho y veinte horas.

Es un día de luz radiante, de un sol limpio y poderoso que después de besar las altas cumbres, saluda a los puerros, los bosques, las fuentes y lleva vida y alegría a todos los confines; la soledad y la calma de la montaña sólo se rompía al correr de la brisa mañanera, fresca, de aire libre y puro que batía y zumbaba sobre el roquedo.

Contemplamos el Cornón, Camayor y las Peñas de Orniz, hitos colosales que galonan nuestra ruta pasada. Tenemos al Norte a Cerros, Siegalava, el Tapinón, Peña Llana, Peña Rueda y la garganta del Huerna; al Sur, la Sierra de Penouta y toda la riente ribera del río Luna y para el Este, Millaró, Valverde, el agudo Torres, la Peña de Ten y el coro apretado de Los Picos, la siempre maravillosa sinfonía en allegro brioso, y los otros altivos vértices de la Cordillera hasta Peña Labra, tan conocidos, tan viejos amigos; es todo el oriente, mi zona de montaña con las cumbres más sentidas.

Hay tanta majestad, tal belleza hoy por las alturas que duele el darles la despedida, más queda aún mucho camino que recorrer y el reloj manda marchar.

Descendemos hasta la extensa vega de Riotuerto y por un estrecho de caliza, pasamos a la derruida majada de los Ochones, (1.720 m.) en cincuenta y seis minutos desde lo alto de la Peña; aquí apagamos nuestra sed en la fuente de La Boquera.

Seguimos camino y por Las Rubias se llega a la Vega de Candioches, también de dilatados pastos; a nuestra izquierda quedan los puertos de Acheite, del pueblo de Tuiza y para el Sur la Cantarilla, por donde se pasa a la

Casa de Mieres. Cruzamos Candiaches, limitada al mediodía por la Peña de la Cueva y la de Vera y entre esta cumbre y la de Peña Parda, bajamos por una precipitada vereda hasta la carretera del puerto de La Cubilla; al kilómetro llegamos al alto del Palo (1.683 m.) Pasamos por lo cimero del puerto de Pinos hasta la collada la Almagrera (1.710 m.) que nos abre el paso a las amplias camperas de La Vallota.

Se deja el suroeste el Muñón del Agua y la Cruz del Ciego, nuestra clásica vía en la marcha Peña Ubina-Algrande; faldeamos la Peña de la Almagnena y debajo de la Peña La Mesa, junto a la fuente de Malla Viella (1.655 m.), hacemos un descanso; traemos una hora doce minutos de caminar desde los Ochones.

Marchamos de nuevo por el alargado valle de La Vallota, viendo de pasada su soplado o sumidero de aguas y cruzando por las majdaas de Maruxal de Abajo (1.520 m.), La Chua y La Mata, se comienza el vertiginoso bajar por la terriblemente abrupta hoz de la Cordillera, colosal entalladura abierta entre la Peña de La Tesa y Las Tarrientas, por donde en cascadas de más de doscientos metros se desploman las aguas y se pulverizan en la violencia del choque; ladeamos la umbria del hayedo y bosque de las Abéduas y luego de trasponer el cueto del Otero (1.505 m.), por una pasarela de piedras salvamos el caudal, hirviendo de espuma, de la fuente de Pancullaredo, que igual que el torrente de Cadillera, corren siempre impetuosos para allá abajo, a buscar el río de la Foz que, ya más sosegado, marcha en el fondo por entre los derrumbes orientales de la Tesa y el cordal de los Lanos de Somerón.

Al separarnos del imponente tajo es

de admiración el mirar atrás y contemplar la perspectiva de aquel anfiteatro por donde acabamos de descolgarnos; Conjunto soberbio de Peña, bosque y aguas, y sobresaliendo, destacándose de todo, Las Tarrientas, fragosa serranía erizada y áspera, pero con las laderas exuberantes de verdor donde se apretan las hayas, agarrándose porfiadas a la pendiente y ascendiendo muy arriba, como si quisieran llegar a asomarse a la alta cima. Es el último cuadro, el adiós de la montaña brava.

Seguimos el descenso por pedregoso camino, y se llega a la aldea de Traslacruz (725 m.) y enseguida a Los Pontones (610 m.) para coger la carretera de Campomanes trazada por el valle del Huerna, que aquí dobla casi en ángulo recto para subir por los barrancos de Telleo y Riospaso.

Sobre el kilómetro nueve de la carretera, a la una y treinta y seis, (con una hora cuarenta y seis minutos desde la última parada en Malla Viella) en el Huerna que se desliza al lado, nos damos un reparador baño y luego hacemos la comida.

Y otra vez a la carretera polvorienta y fuertemente soleada, para llegar a Campomanes (392 m.) en una hora treinta y dos minutos. Después, a las seis y treinta y cinco de la tarde, tomamos el ferrocarril del Norte y rendimos viaje en Gijón sobre las nueve y media de la noche.

El tren, en las estaciones de tránsito se cargaba de viajeros, romeros la mayoría, que alegres de sidra, de canciones y de baile regresaban de las fiestas domingueras, pero ni Vigil ni yo envidiábamos aquel contento, porque también nosotros traíamos una alegría interior y regresábamos de otra fiesta, de una fiesta de cumbres, superior y elevada, que había durado cinco días.

Camarada: Tu parte de montaña debe aportar a nuestro archivo, el mayor número posible de datos. NO vayas al monte SOLO a concursar.

PLATICA A LOS REBECOS

SERRANILLA

(De la obra "NOSTALGIA" de D. Francisco de la Vega)

Rebecos,
estilizados rebecos,
aladas reses sin alas,
que en la región de las nieves
de esta ingente Peñasanta
vivis, huyendo del hombre,
junto a los nidos del águila,
en vecindad peligrosa
con feroces alimañas:
¿donde nació vuestro miedo
cerval a la especie humana?...

¿Sois otra raza selecta,
igual que la capra hispánica?
¿O descendéis por ventura,
de aquella famosa cabra
Amaltea, que el Dios Júpiter
alimentó con sus manos?...

Siendo rumiantes pacíficos
de tan noble y fina estampa,
¿queréis decirme, rebecos,
por que misteriosa causa
no pactásteis con el hombre
una cordial alianza?

¿Persiste en vuestra retina,
por razón de herencia atávica,
la visión del hombre bárbaro
que os persiguió en Santillana?...

¡Cuánto lo siento, rebecos!
Yo, que he tenido en mi infancia
la suerte de ser pastor,
en otra segunda Arcadia,
de un rebaño lucidísimo
de dolicísimas cabras,
por ser pastor de algo grande
que el poeta entusiasmara,
más que pastor de elefantes
en las praderas de Asia,
me gustara ser pastor
de rebecos en La Rasa,
en Jultayo, en Aliseda
o en la misma Peñasanta...
Rebecos,
estilizados rebecos,
álafas reses sin alas...

Agosto de 1940

A. J. R. L.

Cuando el bullir de la urbe me encamina
al monte por la paz y por la calma,
oigo un perro que ladra presuroso:
es que no queda lejos la majada.

¿Es que el ruido, la lucha y el encono
de la ciudad al monte me acompañan?
Es posible, y acaso el perro sea
como un timbre de alarma
que advierte todo el mal que va conmigo
al tranquilo pastor de la montaña;
el perro es portavoz de su recelo
y por eso me ladra.

Sale el pastor al ruido, presuroso,
mira en silencio y, mientras mira, calla.
Por decir algo, dice: buenas tardes.
Mas es su corazón ahora quien habla:

Estoy yo solo aquí, lejos del mundo
gozando de la paz de la montaña,

sin más preocupación que mi rebaño,
sin saber quién gobierna, ni quién manda.
Puesto que el mundo a mí nada me importa,
¿qué viene el mundo a hacer a mi cabaña?

Calma, amigo pastor, no soy quien crees,
que del mundo he salido esta mañana
y quiero caminar por tus peñascos
y de ese mundo no saber ya nada.
Es tu incomodidad la que prefiero
—amable y confortable para el alma—
al dormir, como ayer, en blando lecho,
el dormir, como tu, sobre unas tablas.
Que descansen tranquilas tus ovejas
en lecho propio de su propia lana.

El bueno del pastor me da la mano
y todo lo que tiene en la cabaña.
Sentados junto al fuego un leño ardía.
El perro ya no ladra.

JULIO G. ARROYO

Marzo, 1947.

Hoces y Lagos de montaña

Por LUIS S. GAVITO

¿De dónde viene la atracción que ejerce sobre nosotros el agua mansa y muda de los lagos de montaña o la corriente inquieta y bulliciosa que corre al fondo de «hoces» y gargantas?

Lo ignoro, y si alguien me lo preguntara no sabría que decir. Quizá de multitud de circunstancias que concurren en ello a cual más apreciada para los que a menudo andamos por crestas y cumbres. [La solemne soledad; el aire puro y sano; la atmósfera limpia y diáfana unas veces; otras, el velo de niebla que desgarrándose inesperadamente nos muestra paisajes que no podíamos remotamente concebir; el silencio profundo alrededor de los lagos o el misterioso murmullo de las aguas en hoces y gargantas; la variada gama de matices (entre el verde y el azul, de cuando en cuando salpicados de blanca espuma, que la naturaleza nos ofrece en la superficie de las aguas; el contraste con la vida cotidiana; en fin, un fuerte sentimiento puramente espiritual que nos domina y embriaga por completo, para dar lugar a una sensación de agradable bienestar que es imposible definir.

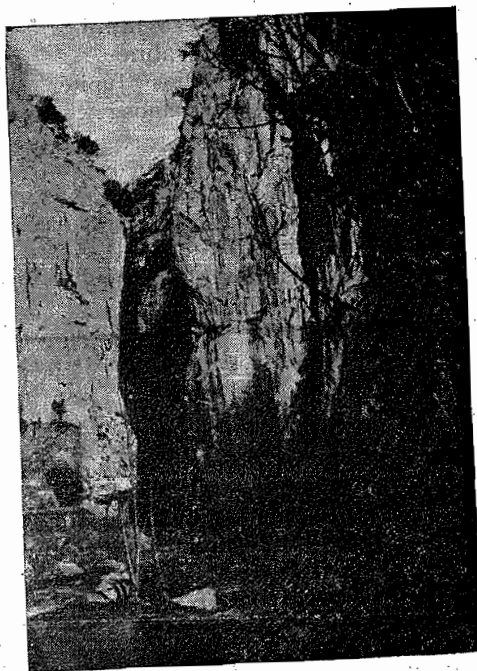
Con ello, nada nos extraña el hecho de haber ligado la fantasía del pueblo astur, en tiempos remotos, fuentes, lagos, arroyos y cascadas, a las más bellas y sugestivas deidades de la rancia mitología nortea. Las Xanas. Esas ninfas menudas, esbeltas, graciosas, cubiertas de plateadas túnicas, que antes de rayar el alba salen breves instantes de rabiones y remansos para tender en las orillas madejas de oro hiladas durante el día en sus mágicas moradas de agua y roca.

¿Desde cuándo esa atracción por el agua en la montaña?

Si a ti lector el contestar a la primera pregunta te fuera fácil y a nos-

otros imposible, al menos, a ésta, ya sabríamos que responder.

Mucho tiempo transcurrió a decir verdad desde que salvando la distancia que media entre el puerto de Navacerrada y el de Cotos, allá en la sierra de Guadarrama, y traspasar el recio refugio Zabala, divisamos, encuadrada entre oscuro granito, a la laguna de Peñalara... Si el tiempo ya pasando, no por eso olvidaremos la primera vez que a ella llegamos, ni tantas otras después, contemplándola ya clara y transparente —espejo del cielo castellano— ya blan-



PEÑAS JUNTAS

ca y helada, y evocada siempre con placer...

Más si el vico efecto que ésta en nuestro ánimo nos causó, siempre recordaremos, quién sabe si por llegar a nosotros en esa edad limítrofe entre adolescencia e infancia en que tan gra-

bado queda en la conciencia cuánto produce una fuerte sensación; mucho más honda aún, más incrustada... ¡no se dónde!, más dura e imperecedera, si bien ciertamente recibida en época más reciente, fué la impresión que tuvimos al conocer la garganta del Cares.

Por el año 1933 y bien entrado el verano, si mal no recordamos, bajábamos solos las «Salidas» de Bulnes, camino de Puente Poncebos, fatigados realmente y muy apresurados, pues no en balde el final de la tarde y la niebla nos vino a la vez encima por la canal de Cambureno. Allí, a la vista ya de los guñeos que las luces de Camarmeña, nos hacen, tras descargar el «Bergan» de la espalda, abrirle, sacar, la cantimplora, echar un sabroso trago con que reponer las fuerzas, y tomar un tan merecido como rápido descanso apoyado en un caprichoso peñasco que parece surge de lo más hondo de aquellas fragosidades; entablamos conversación con un pastor que a la sazón para Bulnes subía. El nos dijo habían encontrado esa tarde los restos

—descarnados por los Buitres—del Presidente de una de las Sociedades españolas de Alpinismo más entusiasta en aquel entonces, y del que se carecía de noticias hacía más de una semana. Sorprendido por la noche y la neblina, despeñóse en los murallones de Amuesa al intentar bajar directamente de la majada de este hombre al poblado de Poncebos.

Tal vez por esta circunstancia al comenzar el recorrido de la garganta del Cares en la mañana siguiente, esta primera vez que la visitamos, y al contemplar los agrestes murallones de Amuesa, surgió ante nuestra imaginación un cúmulo de ideas que no es del caso exponer aquí... Acaso por esto nos parezca más impresionante que a otros la endiablada garganta. Pero de todos modos, cualquiera que la conozca, es seguro no habrá de olvidar la serie de extrañas emociones que sufrió al andar aprisionado en aquella profunda y angosta hoz, empequeñecido, mudo de admiración y sorpresa, y a pesar de todo lleno de raro entusiasmo,



LAGO DE ENOL (Picos de Europa)

Foto E. FELECHES

bajo los bastiones verticales, húmedos, sombríos, que se pierden en el cielo mientras la corriente ruge a nuestros pies.

Al cruzar el pasado mes de agosto de Poncebos a Cain—el pintoresco villorrio de maldito nombre—para por Valdeón alcanzar el Refugio del Collado Jermoso y emprender diversas ascensiones y excursiones, pudimos observar los trabajos acelerados que lleva la Empresa concesionaria del Salto de Camarmería para trazar una cómoda senda, tallada en la roca viva, y unir con escasos desnivel estas dos aldeas. Así posiblemente que para este verano las cinco o seis horas largas de peligroso caminar que antes eran nece-

sarias para llegar a Cain, queden reducidas a poco más de dos, de fácil andar, mejorando notablemente el acceso al refugio mencionado desde los pueblos de Cabrales, y permitiendo contemplar a muchos montañeros sin grandes sacrificios (?), esa ruta dantesca y fantástica que es la garganta del Carnes. En verdad que supera mucho aún en grandeza y majestuosidad a los «Be-yos» del Pontón, a «Peñas Xuntas», a las hoces de Casomera, y a tantos otros desfiladeros y gargantas que hacen sin duda alguna de Asturias, región sin par, en esta faceta de los encantos que nos muestra la montaña en sus entrañas.

Travesía de la Sierra de Cuera

Por EMILIO RIVERA

DOMINGO.—Resuelto a efectuar la travesía de la extensa sierra de Cuera, aunque lamentando de veras y de todo corazón la falta de mi compañero Boticario, que es un entusiasmado partidario de esta expedición, descendiendo a la estación de Posada de Llanes (39 mts.—12.30 hora) y por la carretera que pasa por Rales y Caldueño, llegó a las cercanías del Mazuco (11 kms. de recorrido), no sin antes perder una hora en el pueblo de Cortines; la carretera ronda e imprime vueltas por las faldas de la Peña Llabres y sierra de Villa que taponan a la sierra de Cuera su camino hacia el mar Cantábrico, el Occidente de la gran montaña asturiana.

A pocas centenas de metros del pueblo del Mazuco, que se compondrá de unas 25 casas, abandono la carretera; al frente, sur mío, elevando la vista, tengo el grupo de las Peñas Blancas; el camino parece ser simple, pero costoso y con ánimo excelente, em-

piezo a trepar por la pendiente de rala y pobre vegetación, tropezándome con pastores de diferentes sexos que van y vienen de los altos.

Desgraciadamente se encapota de tal manera con nieblas tan opacas la montaña, que no tengo más remedio que mendigar el concurso de un pastor, si quiero efectuar con probabilidades de éxito, el plan de hoy; en su compañía me acabo de elevar entre nieblas hasta alcanzar la cumbre; en la Peña Blanca, compuesta de grandes rocas, calizas en estado de lapiaz, cortantes cual afiladas navajas y con varias pozas (una de ellas bastante profunda y peligrosa) en su cúspide (1.220 mts.—18 hora) rebuscando entre las nieblas encontramos vestigios de una torreta destruída; ignoro si algún alpinista dejaría su firma, pero si así lo hizo, los pastores o los «metrallistas», como así se les denomina a los buscadores de fragmentos de cobre o espoletas, las recogerían. Pasamos al

pico Corvu (1.175 mts.), suponiendo haber perdido para alcanzar tan próxima cumbre, unos 60 metros. La Cabeza de Bubena, es la máxima de este grupo y tiene la cota señalada por Schulz de 1.319 metros para las Peñas Blancas; nos es imposible localizar y a fin de no perder tiempo, cambiamos el rumbo, pero al cabo de brincar cierto tiempo por malas calizas que me parecían ser siempre las mismas, me confiesa el pastor el haber perdido el control del camino, reconociendo estar extraviado por culpa de tan negra niebla y dejando a mi criterio lo que resolvía efectuar. Salir de este terreno fué fácil, pues la brújula nos fué señalando el oriente, encontrando senderos que pronto reconoció y nos dejaron en la majada de Brañes (820 metros—19.30 hora).

Truena por los picos y empieza a llover; por ondulaciones proseguimos a la de Manzameda, pero un chaparrón más que regular acompañado de granizo, me pone como a unas sopas y siempre cara al oriente, perdemos media hora en la de Julespina para secarnos; el pastor se marcha en la majada de Tornallás; la niebla sigue tan persistente y la tarde declina, decidiendo continuar en compañía de otro pastor y como el temor de extraviarse le retiene, reforzamos el grupo de la majada de Haba, con el zagal Joaquín Sordo; dejamos atrás las chozas de Riaña (990 mts.) recostadas entre Torbina y Piedras Llacias; como estoy empeñado en escalar la Cabeza de Torbina hoy mismo, nos ponemos camino a ello.

Después de caminar buen trecho por mala senda alcanzamos las cabañas abandonadas de Torbina; estamos al sur de la Peña al pie de ella; compitiendo los tres en velocidad y contando los minutos que nos faltan para anochecer, escalamos el monte hasta llegar a la cumbre de una cresta calizosa; los dos pastores que la han escalado hasta el infinito con sus ganados, se desorientan y no reconocen el terre-

no y menos encuentran la torreta de la cumbre; el altímetro marca 1.300 ms. maldécimos la niebla que otras veces bendécimos y que parece ser no nos dejará alcanzar nuestro propósito; le vantó una pequeña torreta en esta cresta; al regresar encontramos un terreno más prominente empezando a escalarlo hasta dar con la verdadera cumbre (1.345 mts. 22.55 hora) en cuyo mojón, dentro una cajita, retiré tarjetas de Pio-Lueje-Mingo.

Distinto anochecer, el cantado por el llanisco poeta bablista Pepín, de Piñeres de Pria, cuando sueña con esta tierrina, en esas estrofas.

¡Que dulces tan los cielos

Al fenecer la tarde

Cuando non hay un flublu...

Cuando non xibla un aire!

Descendemos cautamente, pues la obscuridad ya es plena; apesar, uno de los pastores resbala en la caliza, dándose una soberbia costalada.

Hacia media noche llego a la majada de Riaña (980 mts.); los pastores prosiguen a las suyas, encargando al zagal me viniera a buscar al amanecer para proseguir por la sierra.

Bien a pesar mío he retrocedido terreno hasta esta majada, porque nos era imposible avanzar a ciegas hasta la de Joradá, sierra adelante. Me encuentro gratamente sorprendido al reconocer a gente cabraliega, entre ella a la familia de Aquilino Mier. Me acuesto en una choza sobre un jergón. Afuera la niebla sigue recia.

¡Qué guapa ye la nuiche

Cuándo el tesoru esparde

De sos ellerrucientes

Fermoses lluminaries!

LUNES.—¡Brillante e insospechado amanecer me aguarda en las majadas de Cuera! las malditas nieblas marinas se han esparcido. Identifico a la majada de Riaña al borde de un «jogo»; al norte la cabeza de Torbina es un informe amontonamiento de calizas, y al levante la pica de Piedras-Llacias, es menos alta pero más pintoresca; sorbo un vaso de leche



Sierra de Cuera (Colombres-Noriega)

Foto E. Felechcs

Los pueblos de Cabrales están ocultos al fondo del valle, pero delimitáremos que

Entre el pico La Corona
La Pica y la Peña de Alba
Está el pueblo de Carreña
El más alegre de España!

Creencia equivocada pastoril es
afirmar

La pica de Piedras-Llacias
Es la más alta de Cuera
No siendo la de Torbina
Que poca ventaja le lleva!

A nuestro entender es la tercera cota de la sierra. Descendemos unos 250 metros al valle de Llosorios, pesados hoyos salpicados de pozas, continuando una larga travesía, en la que pocas llanas se disfrutan; recorremos a buen paso, cortos y persistentes desniveles, dejando atrás la Piedra del Osu, Mancornudo, majada de Jorada, Tongornán y Jogo-Ton; también la pica de Haba.

La sierra se estrecha y se vuelve más inhospitada; el agua escasea extraordinariamente en los altos de Cuera, pues la beben de nieve derretida, conservada en las pozas. Escalamos otro grupo de cumbres de fácil comunicación, pues desde la pica de Liño (1.140 mts.) alcanzamos el pico Morada (1.180 mts., 10,20 hora) para después encumbrar la pica La Cereza (1.135 mts.); estas cimas superan en panorama a Piedras-Llacias pues según hecha afirmación, la sierra se estrecha y el panorama es tan excelente en la marina como en el interior; los valles de Cabrales quedan atrás y el de Peñamellera, más pintoresco si cabe, quedan avizorados; en la mitad del valle se eleva la pica de Peñamellera, blanca de calizas y verde de campizos colgantes; lamentando la escasa altura de Peña tan pintoresca.

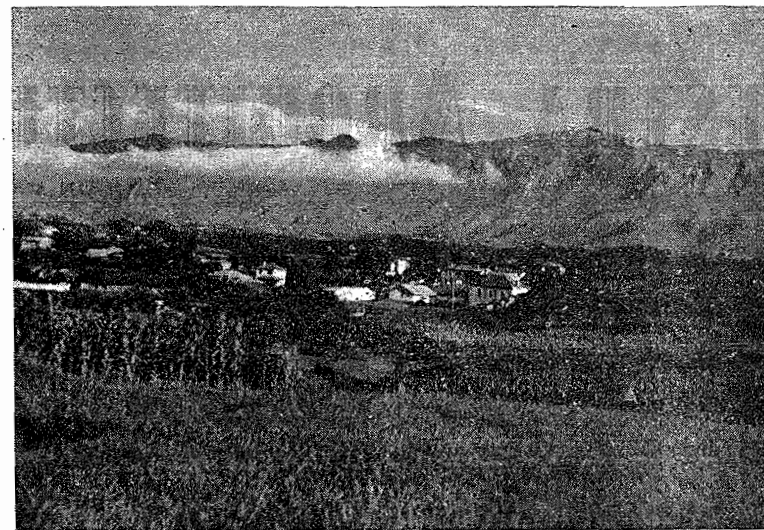
A lo lejos y guardando orden, se divisa otro picacho, El Forcón de Morada de 1.110 mts. para alcanzarlo hay que descender lo suyo y ganar otros 160 metros de desnivel; en su ladera topamos con un abrevadero y

manantial, que después de las horas que vamos caminando es el primero que encontramos de aquí en adelante, la sierra ya tiene aguas.

Los conocimientos del zagal terminan, pero a toda costa quiere proseguir conmigo hasta el final. Comprobamos, desde el Forcón, que las cumbres que faltan son inferiores a los mil metros. La pica de Ronardas y la Corona-tras-Cueto que señala Schulz quedan nebasadas, la primera por el norte, para a la marina y la otra a la inversa, después de haber pasado un verdadero río de calizas; en la majada de

cuatro buitres revoloteando largo tiempo sobre nosotros; el calor nos agobia; poco a poco nos vamos acercando a las estribaciones de Jana, pero a pesar de que el panorama de la cumbre del Deva, nos lo han ponderado sobremanera, como es esa su altura y no nos queda ningún deseo de perder más tiempo, dando ya como atravesada la sierra de extremo a extremo (14,30 hora) optamos por lanzarnos al litoral.

Desde donde nos encontramos, Colombres y Pendueles calculamos una distancia equidistante, por la que preferimos encauzarnos al segundo pue-



SIERRA DE CUERA

Foto L. R. ARANA

Coronas encontramos a una rapazuca:

¡Quién quiera ver Cabrales
Que se suba al alto de Cuera
Que yo allí me divierto
Cuidando Cabras y Ovejas!

Cuyos informes son bastante deficientes; la sierra vuelve a ensancharse, aunque no tanto como en Turbina y pierde altura e interés. A lo lejos todavía, por terreno hosco, el pico Jana, vigía de Cuera hacia tierras santanderinas, se destaca. Entre tojos y helechos y enormes calizas, emprendemos la ascensión otra osada cuesta; del fondo de una barranca se elevan

blo, con el objeto de adelantar al tren unos 15 minutos; descendemos en dirección inversa, o sea, hacia el occidente; en el valle, Boquerizo y Trésgrandas y ascenso a la sierra Plana de la Borbollá, caminando todo a muy buena marcha, nos sitúan en Pendueles (16 hora), pero desgraciadamente el tren hace diez minutos que arrancó.

En una fuente nos limpiamos el sudor que van empapados nuestros cuerpos y ropas y tranquilamente por la carretera nos trasladamos a la villa de Colombres al no tener posadas aceptables, descendemos al remanso del De-

y como no estoy dispuesto a perder tiempo esperando al zagal de la majada de Haba, empiezo la travesía del hoyo (6.50 hora) en dirección de Piedras-Llacias; por las laderas espero al rapaz, que le observo correr en mi dirección y juntos alcanzamos la cumbre de Piedras-Llacias (1.260 mts. 7.40 hora).

Aunque presentía lo que mis ojos contemplarían, no puedo menos de detallar lo asombroso de la perspectiva sobre los picos de Europa, cuyos tres macizos tajados por el Duje y el Carres, recortan sus petreas agujas y torres al espacio; su máxima virtud estriba en la proximidad a estas montañas. A 18 km. de recta tenemos el cilindro del Naranjo, nuestro orgulloso picacho, tan gigantesco, que la distancia nos parece una nimiedad y da la sensación de que en pocas horas llegaremos a su base.

Mientras Turbina es una cumbre esencialmente marítima, que acertadamente se le puede aplicar este refrán:

¡El que quiera ver la mar
Que se suba al alto de Cuera
Que allí verá la marina
Y a toda Ribadesella!

Piedras-Llacias, lo es con respecto a los valles de Cabrales (a nuestros pies) y los Picos y se le puede aplicar este otro.

¡Quién quiera ver Cabrales
Que se suba al alto de Cuera
Desde allí se ve Cabrales
Y a toda Peñamellera!

va (Bustio); En el santanderino hostal del Deva en Unquera me cobijo (18 hora). Finalizada esta excursión que tantas veces infructuosamente proyectamos, como a colofón, he de añadir unas breves referencias. Si examinamos la cartografía de Schultz y medimos la distancia en línea recta desde las Peñas Blancas al pico Jana, nos encontraremos sorprendidos con que rebasa los 30 kilómetros, lo que supone el doble del Aramo y ser unas de las sierras independientes de la provincia de mayor extensión; desde Posada de Llanes a Unquera, la carretera recorre

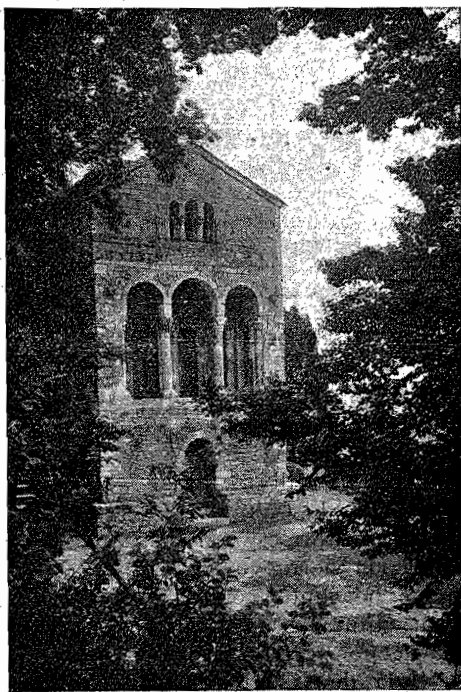
unos 37 kilómetros y en el ferrocarril pueden contarse ocho estaciones o apeaderos; conforme la he efectuado, incluyéndole el kilometraje de carreteras, se pueden calcular unos 60 kilómetros y el nivel ascendente alrededor de unos 2.800 mts. horas empleadas exclusivamente en caminar fueron unas 20, teniendo presente que bastantes trayectos calizosos, la marcha tenía que ser moderada. De no haber nieblas, los panoramas son fantásticos siendo el principal aliciente para que se animen otros montañeros a repetirla.

NUESTRA ARQUITECTURA

POR UN VALDESANO

Andaba yo un tanto preocupado estos tiempos buscando el medio de poder intercalar en estas columnas algún trabajo que, en apariencia, no guarda relación con el deporte de montaña, cuando he aquí que, inesperadamente, en la Circular correspondiente al pasado mes de abril, la directiva del Grupo «VETUSTA», anunció su propósito deliberado de ampliar la citada Circular con la inserción de toda clase de artículos que puedan de algún modo despertar y fomentar la afición por todo lo bello tanto en su estado, puramente natural, como en el artístico.

Esto me hizo cobrar alientos, y en mi afán de aportar mi granito de arena para contribuir yo también en la medida de mis escasas fuerzas a que, en efecto, nuestra Circular llegue a alcanzar el rango que en realidad le corresponde, decidí, gustoso, prestar mi colaboración más entusiasta para cantar las múltiples y variadas grandezas de Asturias, que yacen, por desgracia, har- to olvidadas y que, sin embargo, ahí están como un hito sublime que nos señala el camino de glorias pretéritas.



Sta. M.ª del Naranco

Foto R. Tilve

Si en mi escrito anterior demostra- ba que poseemos un caudal folklórico,

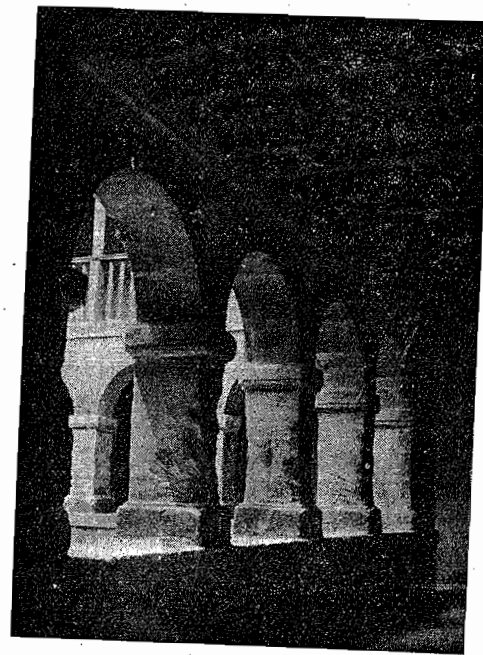
que bien pudiera ser motivo de gran atracción turística, ¿qué no decir de nuestros monumentos nacionales y de los lugares en que están enclavados? Por esto, yo me acierto a explicarme por qué Asturias, a pesar de ser una de las regiones más consagradas por el Arte (es, sin embargo, tan poco visitada a excepción, claro está, de esas personas dotadas de fina sensibilidad, maestras en esta rama del saber humano, que gustan de extasiarse contemplando esa pequeña serie de monumentos que forman la llamada arquitectura asturiana, así denominada por Jovellanos, nombre que ha prevalecido sobre el de latino-bizantina con el que la designaron los arqueólogos del siglo XIX,

No habrían deser tenidos en cuenta otros motivos para hacer de Asturias una región eminentemente turística, y éstos serían más que suficientes para iniciar los trabajos conducentes a un resultado feliz en el logro de una corriente propagandística de grandes vuelos para ver de atraer el mayor contingente posible de viajeros que, a no dudarlo, quedarían prendados de las mil maravillas naturales y artísticas que guarda en sus entrañas esta bella región.

En efecto; en Asturias no sabe uno qué admirar más, si las bellezas naturales, prodigadas a manos llenas, o esas otras llevadas a cabo por el genio del hombre y patrocinadas por la gran monarquía asturiana que, en el breve periodo que va de Alfonso II a Alfonso III, sin apenas vestigios romanos ni visigodos, tuvieron que fiarlo, todo a la improvisación levantando, no obstante, esos bellos monumentos que son el pasmo y la admiración de las gentes no sólo por sus formas ornamentales, sino también por su enorme solidez que, a pesar de la pobreza de medios con que contaba para su construcción, siguen, firmes, desafiando las inclemencias del tiempo y el peso de los siglos.

Los reyes de esta monarquía guerrera y emprendedora escogían para su residencia los lugares más amenos y

en ellos edificaban siempre una iglesia. Alfonso II escogió uno al lado del arroyo que nace en la montaña de Naranco. De su palacio, nada queda en la actualidad; en cambio, la iglesia, conocida vulgarmente con el nombre de San Julián de los Prados, se conserva en bastante buen estado. Ramiro I, sin duda buen montañero, pues que demostró tener gran predilección por el Naranco, mandó edificar en su ladera dos iglesias muy próximas la una a la otra: Santa María y San Miguel, verdaderas joyas del arte asturiano y tal vez úni-



Colegiata de Covadonga

Foto J. Galán

cas en su género. Santa Cristina de Lena, es también obra suya y es, de notar que es menos rica en historia que sus hermanas. En tiempos de Alfonso III, debido al hecho de haberse desplazado la monarquía hacia el Sur, se nota ya la influencia mozárabe como lo atestiguan algunas iglesias de finales del siglo IX, y todas las del X, siendo la de San Salvador de Valdediós la que se conserva más pura. Ocupa ésta un paraje de gran belleza na-

tural, lugar recoleto y apacible, apto para la meditación y el estudio donde, a la sombra de fondoso arbolado levantaron, tres siglos y pico después, los monjes blancos de San Bernardo, uno



de sus más afamados cenobios convertido en centro particular de Segunda Enseñanza primero y en Seminario menor después.

La ocasión es en verdad, propicia y se me brinda tentadora a extenderme sobre tema tan sugestivo y que tanta preponderancia confiere a la región asturiana en materia de arte. Pero, bien a mi pesar, y teniendo en cuenta los reducidos límites del Boletín del Gru-

po de Montañeros, VETUSTA que, por otra parte, siempre está dispuesto a conceder hospitalaria acogida a todo lo que medunda en provecho de Asturias, he de dar por terminado este artículo

S. JUAN DE AMÁNDI

FOTO R. TILVE

no sin antes dirigir un cordial llamamiento a las autoridades competentes y a la muy digna Junta Directiva del Grupo para que vean de divulgar por los medios a su alcance estas maravillas de la arquitectura asturiana y, en general, la de las grandes riquezas artísticas que Dios quiso encomendarnos en custodia. Nadie, sino nosotros mismos, tocaría sus beneficiosas consecuencias.

Calatayud, Junio de 1947.

Montañero, cuando abandones el refugio, piensa que otros camaradas lo ocuparán y les agradará verlo en buenas condiciones.

—Cuídalo como cosa propia.

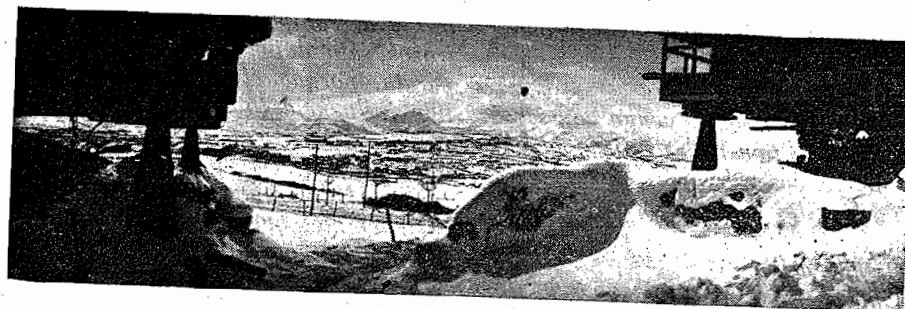


Foto R. TILVE

CHARLAS POPULARES

¿Quién yes tú pa ponete asina?

Nos complacemos en publicar las siguientes líneas debidas a la pluma del gran periodista gijonés ADEFLOR, que vieron la luz por vez primera en el diario EL COMERCIO hace ya algunos años, pero que, pese al tiempo transcurrido, conserva su pristina lozanía hasta el punto de parecer de actualidad. Exponente indudable de la valía literaria de ADEFLOR que se impone al lugar y al tiempo. Con nuestra admiración, nuestro agradecimiento.

— ¡Has de ponete en razón, Xuanín!

— Tengo de facei tou el dañu que pueda.

— ¡Non seas rencorosu!

— Y cuando lu vea frente a frente, non sé si podré conteneme.

— ¿Vas matalu?

— Non merez el que un hombre se pierda; pero que me ha de oir ye una romería...

— Pero tú también te despachaste a gusto.

— Después de llamame gochu ¿qué menos que llamalu yo burru?

— ¡Eso non tien importancia!

— ¿Gustariate a tí que lo llamaren?

— ¡Non me puso de pollín hasta cansase el tu cuñau, cuando discutimos en la sociedá, y acabamos por abrazanos?

— Pollín, ye hasta cariñosu, si bien se mira; pero gochu...

— Mira, yo traigo el encargu de la sociedá, que i deas explicaciones a Senén, porque la sociedá non gana ná con estes rencilles y has de comprender, Xuanín del alma, que la sociedá tá por encima de nosotros.

— ¿Y él?

— Mira, too está tratao, Tú retires el burru, y él retira el gochu.

— Yo non retiro ná.

— Pué que él sca tan testarudo, pero siempre hay modo de explicar les palabres.

— Lo que más me llegó al alma ye que me dijera aquello de ¿quién yes tú, pa ponete asina? ¿Qué quién son yo? Más que él cien veces.

— Deja el amor propiu a un lao.

— Non sé si podré.

— Bueno; ya lo sabes: ante too la socieda. Tú, Xuanín, yes un prestigiu y una coluna; pero Senén, ye otra, y si quedamos sin sostén, tou se vien abaxo, ¡Non hay que renegar de lo que ye un convien pa todos! ¡Hay que tener patriotismo! ¿Tás conforme?

— Con una condición.

— Dila.

— Que sea él el primeru en dame explicaciones.

— Me paez que non habrá inconveniente.

— Nin debe habelu; porque él fué

el primeru que faltó. Oye; otra condición.

—¿Cuál?

—Que Senén non me venga con secdiellles, porque tien más explicancia que yo, y non ye cosa de que abuse.

—Yá óyeslu y a! son que te toque, bailes.

—Siendo así...

—Chócala, que ya sabía yo que tienes buen fondu.

—Pero coste que faigo el sacrificiu por la socieda.

—Pues vanos a citar junta extraordinaria pa resolver eses diferencies entre Senén y tú pal sábado. ¿Conformes?

—Conforme; pero que coste que si me sacrifico...

—Ye por la socieda. ¡Ya toyí!

Y llegó el día de la Junta. El local estaba abarrotado. La expectación era enorme.

El presidente concedió la palabra a Senén, quien se expresó así:

—Queridos compañeros, asociaos y compenetraos; el otro día, en esti mismo sitiú, llamé gochu a Xuanín y armóse la que se armó, porque naide comprendió el sentidu de la palabra. Pídenme ahora que retire el gochu, pero yo non lu retiro, porque si lu retirase, era tanto como acusame de haber querido ofender al amigu del alma. Yo llamé gochu a Xuanín, pa aponderalu; porque el gochu non tien desperdiciu, y Xuanín tou él ye bondá y por cualquier parte que lu veáis tendréis siempre al hom-

bre y al compañeru que en total o en trozos, sabe defender esta sociedá, y amparala, porque él ye amigu de toos y tien influencia lo mismo con unos que con otros. Ye como el gochu, que lo mismo está bien con verdura que con fabes. ¿Comprendéis como yo non quise tener más que alabancia con Xuanín, al llamalu como lu llamé?

Con grandes aplausos se acogieron las explicaciones de Senén, y el presidente concedió la palabra a Xuanín, que se expresó del modo siguiente:

—Compañeros queridos y asociaos; después de lo que dijo Senén, non retirando el gochu, pero explicándolo, yo tampoco retiro el burru, porque non lu llamé así pa ofendelu nin provocalu, si non pa dar a entender que Senén ye sufríu y bien mandau como los pollinos; porque si la sociedá lu manda dir por allí, por allí va, sin chistar. De mó y manera que con toa cordialidá dejáime que lu abraze, diciéndoi, ¡Pollín de mi alma! (Ovación inenarrable).

Y cayó Senén en brazos de «Xuanín» exclamando:

—¡Gochu de mi corazón!

Y entre aclamaciones fué la sesión levantada.

Al salir, fué preguntado «Pascasín el llistu», por lo que le había parecido aquel acto de cordialidad, y dijo:

—Pues yo opino que tanto Senén como Xuanín, pa pulíticos non tien preciu.

Los Parques Nacionales

Por VICTOR L. URÍA

El Progreso, en los modernos tiempos, llegu a todos los rincones de la Tierra, por ocultos o apartados que se hallen. Una de sus manifestaciones más principales, es la explotación económica de las riquezas naturales. Efectivamente,

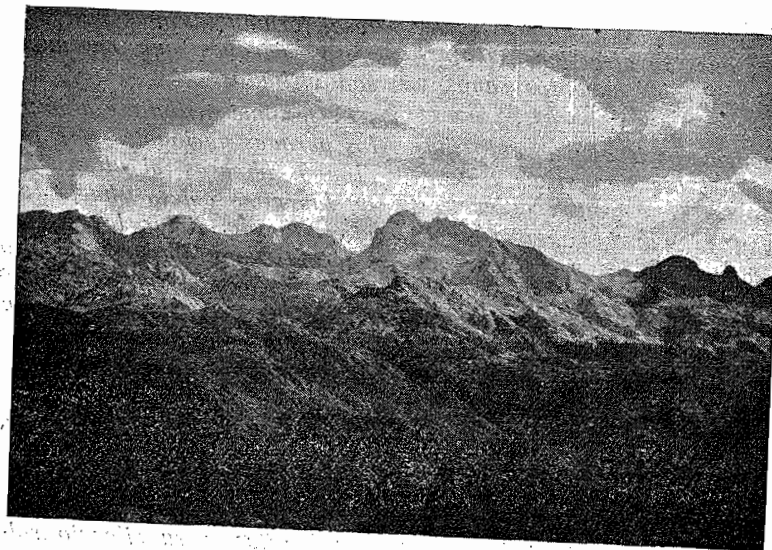
las zonas mineras entran en explotación activa de sus ricos veneros hulleros y metalíferos, con el imprescindible cortejo de instalaciones eléctricas y aéreas, lavaderos y almacenes, carreteras y vías férreas. Los campos dedicados al

cultivo agrícola o ganadero y las grandes concentraciones industriales a cuya sombra se levantan ciudades populosas, verdaderas aglomeraciones humanas, se van apoderando paulatinamente de extensiones vastísimas de territorio.

Poco a poco, la Naturaleza va cediendo espacio vital, ante el inexorable avance de la Civilización que imperiosamente lo reclama. Hoy, es un gran bosque que se tala (en Asturias, podemos decir con tristeza, que diariamente

cultas asociaciones, patrocinadas por los gobiernos, sitios y monumentos naturales, cotos y parques nacionales.

Estados Unidos señaló la pauta a seguir, al crear en 1871, en ley promulgada por el Congreso Nacional, el Parque Nacional de Yellowstone; que es el primer parque del mundo. Paulatinamente los demás países, se fueron preocupando felizmente de la protección a la Naturaleza y así en Francia, nada menos que dieciseis decretos y leyes



PEÑAS SANTAS (Picos de Europa)

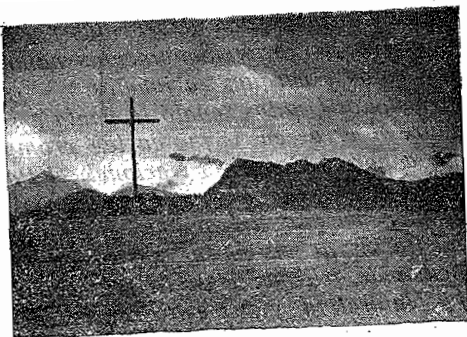
Foto E. Feleches

se talan bosques), mañana, una alta cascada, entregará sumisa sus potentes energías para su transformación por el hombre en fluido eléctrico. Muchas especies zoológicas están en trance de desaparecer, víctimas del afán humano, que por aprovechar sus pieles y carnes o por el sólo placer atávico de la caza, no les conceden cuartel.

Numerosas profanaciones o atentados a la belleza del paisaje, podrían ser evitadas, pero el industrialismo moderno no atiende sino a sus necesidades y aspiraciones económicas. Pero esta causa, se levantó en casi todos los países civilizados, un amplio movimiento en defensa de las bellezas naturales, de protección al paisaje, declarándose por

tratan ampliamente de esta cuestión, como se vé, meticulosamente reglamentada. En Italia, se ejerce igualmente una eficaz tutela estatal y grutas, cascadas, pinares y otros monumentos naturales, son objeto de una especial atención. Si nos trasladamos al Canadá, vemos que en este país, existen diecinueve parques nacionales, siendo entre los más famosos, el de Banff, donde está ubicado el célebre Lago Luisa, tan admirado, y el Parque Jasper, que es el más extenso de todos los del país.

Estos lugares permiten a los ciudadanos del Dominio y a los turistas extranjeros, dedicar pequeñas temporadas de descanso en estas regiones verdaderamente maravillosas, de una be-



Vega de Enol (Picos de Europa)

Foto E. Felechcs

lleza bravia, que tan atractivas se ofrecen en sus múltiples encantos sanos y naturales.

Y así, podríamos ir enumerando muchos países, en los que el entusiasmo de unos pocos, que comprendieron a tiempo, cuan grande y benéfica es la influencia, que en lo físico y sobre todo en lo espiritual, es sentida por aquellos visitantes de sus parques, lograron ver realidad sus laudables deseos. Escocia expone a la admiración del mundo, sus bellos lagos, de un matiz sentimental y romántico ensueño. Suiza, centro de atracción de turistas, es invadida materialmente todas las temporadas, por una verdadera nube de éstos, que diseminados por su territorio, empapan sus reñinas de tanta grandiosidad como ofrecen los sublimes panoramas que se contemplan desde aquellas elevadas cimas del Cervino, Monte Rosa, la Jungfrau, el Oberlang Bernés y tantas otras famosas alturas de los Alpes, muchas de las cuales sobrepasan los cuatro mil metros de altura.

Por último, y refiriéndonos a nuestro país, hubo en él igualmente, hombres entusiastas y apasionados que han realizado una esforzada labor en pro de los parques citando en lugar preeminente a don Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa, a cuya memoria, todo montañero asturiano, rinde emocionado recuerdo. Ya hacia doce años que el célebre Naranjo de Bulnes había sido vencido por don Pedro, su primer conquistador, cuando fueron creados los par-

ques nacionales en España, (año 1916) a cuya creación contribuyó grandemente el llorado Marqués de Villaviciosa, con sus gestiones y trabajos, sus escaladas famosas y escritos literarios de estilo ingenuo y espontáneo, peculiar en él. Con lo que iba llamando la general atención hacia los Picos de Europa, altiva y agreste formación caliza, dividida en tres macizos. Uno de éstos, el occidental, abarca la casi totalidad del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, que con el del Valle de Ordesa, forman los más pintorescos y famosos parques que en nuestro suelo son visitados.

¿Por qué atribuir esa importancia a los parques nacionales?, se preguntarán algunos lectores, al observar el interés de las altas esferas hacia los mismos, al punto de dictar leyes y promulgar decretos que amparen y protejan su conservación. ¿Qué beneficios se obtienen de su existencia a qué fin se persigue con frecuentar estos sitios?

La contestación a estos interrogantes, la mejor contestación, sería: visitarlos por unos días recorriendo sus apacibles rincones y disfruta de la suave brisa perfumada de sus bosques; pasea por la humbría de su frondosidad, recreándote en su silencio solemne, impresionante, cual si en un templo te hallases, percibiendo el encanto de los cambiantes y múltiples colores, con que el crepúsculo matiza suavemente cielo y tierra; báñate en sus lagos y cruza los ríos de montaña, o escala las altas cumbres, duerme en los refugios alpinos o en las ligeras tiendas de campaña y si notas que las noches estrelladas, contempladas desde la altura, son distintas a las que ya conoces, también el amanecer radiante, será para ti un mundo nuevo, desconocido y agradablemente hermoso.

Si eres amante de las emociones fuertes, recorre sus desfiladeros o baja por las cañales de abismos y tajos imponentes, cruza los colgados neveros o realiza las largas travesías de montaña que ponen a prueba tus energías.

En fin, si necesitas paz para tu espíritu, nada como irte a estos lugares y, ante la obra grandiosa, perfecta y sublime del Creador, considerar lo perecedero de las cosas humanas y dirigir tus pasos por el camino que conduce hacia la Verdad y la Belleza.

Son muchos los que sintiéndose fatigados por la prolongada vida sedentaria en las grandes ciudades, que no son si-

tas a las tan estereotipadas del cotidiano vivir; contrastes de luces y colores tan abundantes en la Naturaleza. Vete a ella, y al conseguir todo esto, hallarás la explicación a tus preguntas y con ella la felicidad y el sosiego deseado. Y no digas que para ello, es preciso disponer de abundantes recursos y tener que efectuar largos desplazamientos, pues ni unos, ni otros, ne-



LAGO LA ERCINA (Picos de Europa)

Foto R. TILVE

no verdaderas cárceles gigantes, cuyos muros son los altos edificios alineados geométricamente, se vuelven hacia la Naturaleza, a disfrutar de su magnificencia sin par y liberarse de aquellas sensaciones de agobio y opresión de su espíritu. Nuestra alma, precisa espacio donde tender la mirada, anhela captar impresiones bellas, imágenes distin-

tas para recorrer libremente nuestro Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, verdadero paraíso que te encantará, cual «xana» seductora, ya para siempre, desde el preciso momento de posar tu planta en él.

Cangas de Onís, Junio 1947.

Montañero: cuando visites el macizo Occidental de los Picos de Europa, no dejes de escalar Peña Santa de Enol. En su cima se halla la Reina de la Montaña, Nuestra Sra. de Covadonga. Póstrate ante ella pues es tu mejor guía.

RIVERO +

Actividad Montañera en 1947

La primera actividad deportiva desarrollada por este Grupo en el pasado año fué la competición de esquí denominada TROFEOVETUSTA, creada por iniciativa de nuestro inolvidable Secretario, Horacio Rivero, y que tuvo categoría de Campeonato Regional, por autorización expresa de la Federación competente.

Celebrose en las pistas de Valgrande y en los días del 16 al 23 de febrero y en ella tomaron parte trece corredores, destacando en primera cate-

goría Jesús Suárez, Casimiro Fernández y Fernando García y en segunda Juan Montes, José Luis Boto, José Garrido y Emiliano Ortega. Resultó vencedor Juan Montes.

En consecuencia fueron seleccionados para representar a nuestra Sociedad en los Campeonatos Interregionales, Casimiro Fernández y Fernando García, de Pajares, Juan Montes y José Luis Boto, de Oviedo, Reinerio Alvarez, de Pola de Lena y Nico Ochoa, de Gijón.

Con todo entusiasmo cooperamos a la celebración de los Campeonatos citados, organizados por la Federación Norte de Esquí y celebrados en las pistas mencionadas en los días 1 y 2 de marzo y para los cuales concedieron valiosos premios nuestras primeras autoridades provinciales y locales.

En la prueba de fondo se clasificó en primer lugar Casimiro Fernández, obteniendo lugares destacados el resto de los compañeros de equipo siendo seleccionados para representar a la Federación Norte en los Campeonatos Nacionales, Casimiro Fernández, Fernando García y Juan Montes.

Además de las excursiones, que pudiéramos llamar de nieve, a las pistas de Pajares, se realizaron tres al Puerto de San Isidro, lugar al que hacía varios años que no se efectuaban excursiones de invierno y de cuya belleza e inmejorables condiciones de las pistas, quedaron maravillados los componentes de las mismas.

El IV aniversario de la fundación

de nuestro Grupo fué celebrado con una velada artístico-musical, en el Salón LA GRANJA, cedido, como siempre, con el mayor desinterés por sus propietarios. En ella tomaron parte el Quinteto Ovetense, la tiple señorita Fraile y el barítono señor Miranda, acompañados al piano por el maestro Ruiz de la Peña. También actuó con su acostumbrada gracia, el monolugista José María Suárez, constituyendo la actuación de todos ellos un rotun-

Venciendo las dificultades actuales, en lo que al transporte se refiere, se llevaron a cabo excursiones a Peña Ubiña, Santa María del Mar y Cabo de Peñas, todas ellas con un tiempo espléndido y extraordinaria concurrencia.

Como en años anteriores se realizó, el día 1º de agosto, una excursión a la Vega de Enol, en donde, en este día, se celebra la renombrada fiesta de los Pastores. La concurrencia fué tan extraordinaria que, pese a disponer de



DE NUESTRO CONCURSO FOTOGRÁFICO



VEGA DE ENOL (Homenaje a Fanjul)

Foto Rivero

do éxito artístico que subrayó la concurrencia con sus aplausos.

En la cumbre del Naranco se efectuó la anual reunión montañera, en la cual se hizo entrega de los premios a los vencedores de los diferentes concursos. Esta reunión se vió muy animada y a ella acudieron, como siempre, los montañeros mierenses, y por vez primera, un grupo del Club Celta de Vigo. Durante la misma se celebró un interesante concurso de sogatira.

dos autocares, fueron varias las personas que no pudieron acudir por falta de asiento, ya que fué imposible conseguir el concurso de más vehículos.

Durante la Fiesta y cumpliendo el acuerdo de nuestra Directiva, se hizo objeto de un sencillo pero merecido homenaje al pastor Jesús Fanjul, a quien nuestro Vicepresidente hizo entrega de una insignia del Grupo y un pergamino nombrándole Socio de Honor, pronunciando unas palabras sen-

cillas, pero emotivas, realzando la personalidad del homenajeado, Horacio Rivero, (q.e.p.d.) Secretario, a la sazón, de nuestra Sociedad.

En los últimos días del año celebramos, en los salones de la Obra Sindical Educación y Descanso, nuestra acostumbrada exposición de fotografías y III Concurso, que constituyó un éxito muy superior al logrado en años anteriores tanto por la calidad de las obras expuestas como por la calidad de público que a ella acudió.

La fraternal sociedad Peña Trevinca, de Galicia, envió, fuera de concurso, una valiosa colección de fotografías.

Los premios concedidos para este certamen fueron donados por la Excelentísima Diputación Provincial, Excelentísimo Ayuntamiento de Oviedo, Federación Española de Montañismo, Colegios de Arquitectos y Aparejadores, Fábrica Nacional de Armas, Sociedad Española de Productos Fotográficos, Casas Infonal, Fotolena, Vinalva, Optica Moderna, Foto Foro y Agfa.

A todas ellas, así como a aquellos que de uno u otro modo contribuyeron a la brillantez del Certamen, enviamos, una vez más, nuestro más sincero agradecimiento.

Nuestros concursos de altura y montes acusan un ligero pero lamentable descenso, en cuanto al número de participantes.

En el primero se clasificaron finalistas: Liborio Martín (36.670 metros,

39 excursiones; Julián Martín (28.930 metros, 32 excursiones); Amable Zuzua (28.500 metros, 39 excursiones); Luis González Rébola (26.885 metros, 26 excursiones), Luis R. Arana (21.675 metros, 20 excursiones) y Francisco Ruiz Tilve (19.398 metros, 21 excursiones).

En el concurso de cien montes se han clasificado Julián Martín con ciento cincuenta montes y Liborio Martín con setenta y cinco.

Y para terminar hemos dejado el hecho más desagradable acaecido durante el pasado año: El fallecimiento ocurrido el día 6 de diciembre, de nuestro Secretario Horacio Rivero, quién fundador de nuestro Grupo a él había dedicado cuanto valía, que era mucho, por lo cual su nombre siempre figurará en la historia de nuestro deporte de montaña. La Federación Española de Montaña ha acordado, según nos comunicó en escrito que recientemente hemos recibido, perpetuar su nombre haciéndole grabar en el monolito calizo que da nombre a la Vega de la Piedra, en el Macizo Occidental de los Picos de Europa y que tantas veces contempló el paso del montañero inolvidable. En fecha que oportunamente se señalará, se efectuará el descubrimiento de la citada estela y los montañeros de la Provincia aprovecharán esta ocasión para rendir un póstumo homenaje al compañero desaparecido.



La Caja de

Ahorros de Asturias

No es un desatino que en las columnas de nuestra Revista demos cabida a unas líneas que, aún un tanto endurecidas, como nuestros músculos y nuestro estilo, y con la esperanza propia de nuestras cosas, dedicamos con cariño máximo—independiente del que nos une a sus hombres—y admiración absoluta a esta gran empresa que está realizando en nuestra provincia la Caja de Ahorros de Asturias.

Institución ya añeja entre las de su género, ha sabido imprimir a su gestión actual una agilidad, un tesón, y, sobre todo, un asturianismo, que la hacen hoy preferida entre todas, por las gentes de estas tierras abruptas del Principado, tan amantes de todo lo que signifique esfuerzo y actividad.

Su exención de toda idea de lucro, al destinar la mayor parte de sus excedentes a la también montañera y alegre Casa Infantil Covadonga—orgullo de la Institución y de la provincia;— su protección y ayuda a toda empresa agrícola, mercantil o industrial que se desenvuelva bajo los auspicios de la honradez y la laboriosidad; sus esfuerzos, en suma, por extender la cristiana y patriótica virtud del ahorro al mayor número posible de gentes y lugares, y, muy principalmente, a la juventud escolar, a la que inicia y estimula con la colaboración del Magisterio asturiano; sus inigualables atenciones para cuantos acuden a ella... tantos motivos de ponderación!

Y así son los resultados, sólo comparables a los nuestros, cuando, ya olvidados completamente del esfuerzo de la escalada, contemplamos la maravillosa perspectiva de la altura: De 25.000 clientes y 29 millones en saldos de ahorro en 1943, ha pasado, en sólo cinco años, a cerca de 60.000 clientes y 140 millones de saldo a finales de 1947.

Y continúa la ascensión. Para los impulsos y generosas ambiciones de este grupo entusiasta de apasionados del Ahorro benéfico, no hay límites ni descanso. Y surgen, sin cesar, nuevas ideas; se multiplican los establecimientos de la Caja, y se incrementa su obra social y benéfica. ¡Siempre a más!

Y Dios, que protege todas las buenas obras, se muestra pródigo con esta Institución. Y Asturias también, porque, en esta tierra, se sabe mucho de afanes y de labor.

J

Pensión AUSEVA

SERVICIO ESMERADISIMO DE COCINA

~~~~~  
PENSION CONFORTABLE  
PRECIOS ECONOMICOS  
~~~~~

CANGAS DE ONIS (Frente a Teléfonos)

FERRETERIA

Ramón Martínez Cué

Cementos

Tudela Veguín



CANGAS DE ONIS

Relojería

Solis

CASA FUNDADA EN 1878

Relojes de todas las marcas

Económico dinero comprando
en

Casa Marina

GRAN ALMACEN DE MUEBLES
y VAJILLAS



Trascorrales, 31 Teléfono 2373

Rosal, 1 y Jesús, 3 OVIEDO OVIEDO

HOTEL DE PELAYO

ENCLAVADO EN EL PARQUE NACIONAL DE LA MONTAÑA DE COVADONGA

Confort - Mesa surtida y escogida
Grandes facilidades para el turista
en Reseñas, Guías, Indicaciones, etc.



En el mismo edificio:

Expenduría de objetos recuerdo
de Covadonga - Preparación de
conocidas excursiones - Indicación
de Cultos Religiosos en la Santa
Cueva en la Real Colegiata Basilica

Casa Redondo

HIERROS Y METALES



Foncalada, 40 - Teléfono 1765

OVIEDO



Optica Moderna

GOMEZ Y COLLADO

Fruela, 2 - OVIEDO - Telf. 1572

LABORATORIO PARA TODA CLASE
DE TRABAJOS FOTOGRÁFICOS

JOAQUIN RODRIGUEZ - Horticultor

ENCARGOS: KIOSCO DE FLORES

Teléfono 3224

Marqués de Santa Cruz

OVIEDO

VISNU

PRODUCTOS DE PERFUMERIA



VISNU

Lápices de labios

Brillantinas

Esmalte de uñas

PEÑASOL

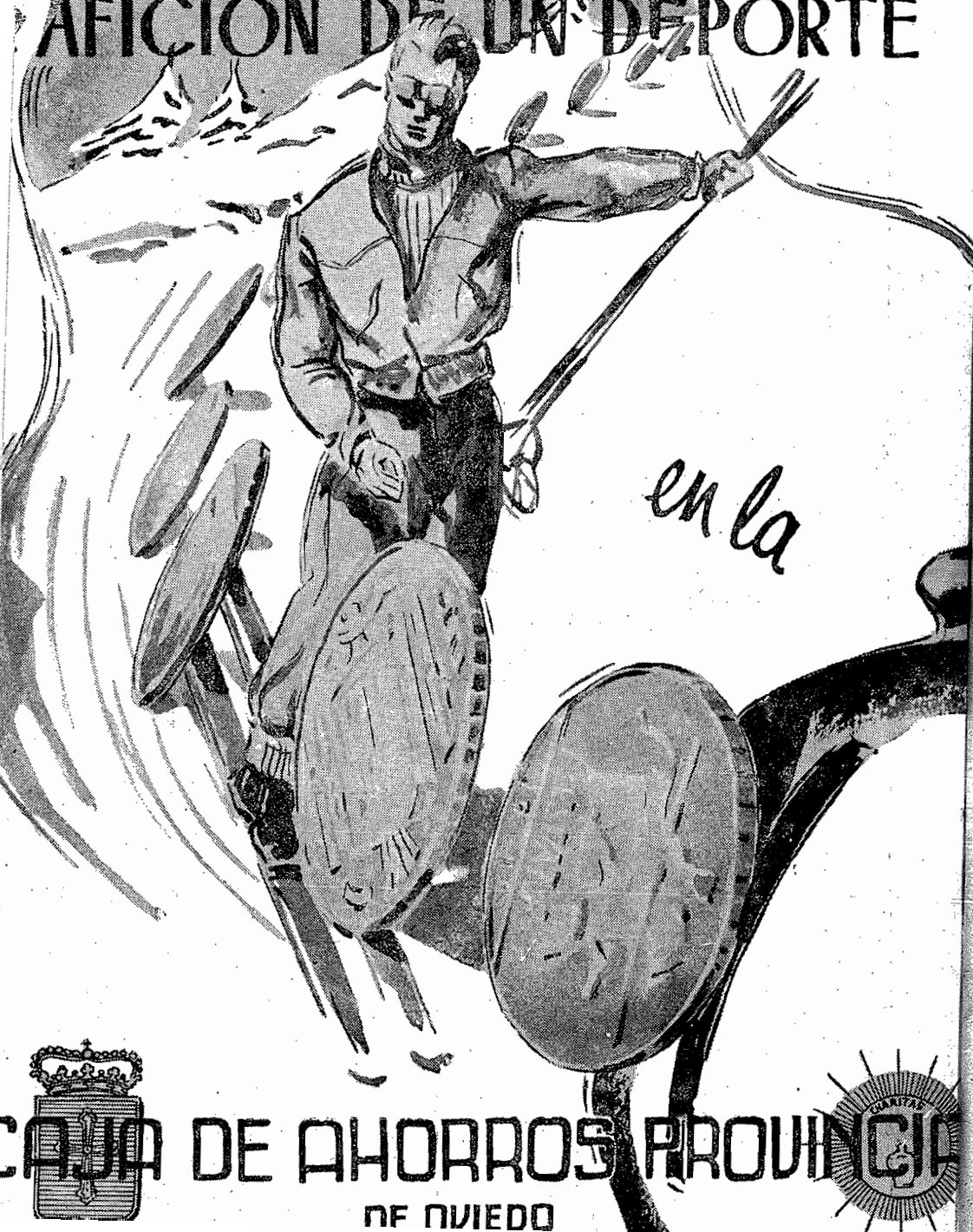
En varios tonos

SEÑORA: Practique Ud. sus deportes
sin temor a que su cutis, expuesto
al aire y sol se perjudique.
VISNU lo conservará fresco
y suave como la rosa.

C. San Julián

G I J O N

**PRACTICAD
' AHORRO con
AFICION DE UN DEPORTE**



CAJA DE AHORROS PROVINCIAL DE OVIEDO



Grupo de Montañeros

VETVSTA

*Aderido a la Federación Española de Montañismo
y Federación Norte de Esquí.*



Año VI
OVIEDO - Mayo 1948
Circular n.º 45

DE MONTAÑISMO

EL A. B. C. DEL EXCURSIONISTA

Para empezar a hacer excursiones, en realidad, no se necesita gran cosa de equipo, a decir verdad, si el tiempo está seco, lo único verdaderamente imprescindible son un par de alpargatas, siempre que los pies resistan el caminar con ellas; en caso de duda es recomendable usar unas vendas elásticas. Aparte de las alpargatas, lo más importante es sacudirse las sábanas y dejar la cama a una hora temprana, aunque no mucho, pues en Oviedo el último tren aprovechable sale de la estación del ferrocarril Vasco-Asturiano a las nueve de la mañana.

Como nos referimos a los que empiezan a hacer excursiones, creemos que deben iniciarse poco a poco, a cumbres cercanas, de esas que hemos dado en llamar de medio día, y de paso advertirán la llegada de la primavera que es quizá la estación más bella. El que de esta forma empiece y, sobre todo si se procura una grata compañía, no le costará trabajo darse un paseo, y así pasará, sin darse cuenta, a ampliar cada vez más sus metas y sus horizontes. Desde un lugar verá otro, desde una cumbre otra, hasta que al fin se contagiá y entonces será como los demás, un caso perdido, uno de esos chiflados que son montañeros, pero que en el monte y en el campo están a sus anchas y respiran un aire puro que aquí, en Oviedo, no aparece por lado alguno.

En cuanto a consejos generales los siguientes: Es muy importante comenzar a andar lentamente por la mañana. El cuerpo, a veces, ha descansado mal y debe ir tomando poco a poco su funcionamiento normal. El paso suave, rítmico y a la medida de la longitud de las piernas, ni demasiado corto, ni excesivamente largo, la marcha debe ser regulada y continua.

Para economizar fuerzas debe buscarse siempre la ruta más sencilla y fácil. Se seguirán

siempre con ventaja las trazas de sendas, que conducen más rápidamente a la meta y que son, a menudo, menos fatigosas que las pendientes desprovistas de camino. Los atajos son, casi siempre, más fatigosos que el camino ordinario; en cambio, al descender se economiza tiempo utilizándolos.

Cuando se pasa de una pendiente fuerte a otra más suave o al llano, no debe acelerarse el paso, para no alterar el ritmo de las pulsaciones. Se puede, en cambio, alargar el paso siempre que esto no produzca fatiga.

Hay que evitar tanto el sudar como el enfriarse, para lo cual será necesario no abrigarse con exceso durante la marcha, pero si convenientemente en los descansos; éstos no deben ser ni demasiado frecuentes ni demasiado largos y, si es posible, debe hacerse en los lugares resguardados del viento.

Por último, la satisfacción de una excursión no puede ser completa, más que con un calzado adecuado, moderación en la alimentación y en la bebida y la visión abierta a la belleza del paisaje, que, en nuestra región, no puede ser más espléndido.

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL EXCURSIONISTA

Tenemos la satisfacción de reproducir los diez mandamientos del excursionista, debidos a la pluma del gran alpinista L. Trenker, en los que, estamos seguros, todos encontraremos consejos inapreciables por su valor.

I.
Primero. — No emprenderás ninguna excursión o ascensión que esté por encima de tus fuerzas. Has de ser superior a la montaña, no la montaña superior a ti. Has de pro-

ponerte un fin en proporción a tus fuerzas, pero también has de saber renunciar y volver atrás a tiempo, si fuera necesario. Debes concederte suficiente tiempo y no hacer la competencia con las sacas de reloj, ni establecer «records». No seas un devorador de picos y cimas, pero no dejes perder ninguna excursión montañera.

Segundo.—Prepararás cada excursión o ascensión con tus cinco sentidos, cuidadosamente, tanto si vas sólo, con amigos o con guía. Un ignorante o despistado, errando por la falda de una montaña, hace un triste papel. Tu equipaje moral debe ser tan completo como tu equipo de montaña. Debes estar familiari-

zado con el mundo que te rodea y debes conocer y comprender sus manifestaciones. No sobrecargues tu estómago excursionista, pero tampoco has de querer vivir del aire.

Tu ideal montañero ha de permitirse hacer una excursión dominguera con la misma alegría que si emprendieras una difícil pared de roca. No te conviertas en uno de esos que de tantas paredes de roca no ven las montañas. Tampoco debes olvidar que la montaña está llena de peligros, pero debes saber que con un poco de precaución, circunspección y experiencia los puedes salvar.

(Continuará)

ASOCIACION

DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE MONTAÑISMO

Esta Federación en Circular número 4531, da cuenta de las distinciones concedidas durante el pasado año, que son las siguientes:

Medalla de Honor, en oro al «Centro Excursionista de Cataluña», cuya ingente labor en pro del deporte de montaña ya ha sido elogiada en estas mismas columnas.

Medalla del Mérito, en plata, al Grupo Montañero POL-POL, de Vergara (Guipúzcoa) que por sus propios medios, construyó un excelente refugio en la montaña de Gorla.

Medalla del Mérito, plateada a don José María de Roda, Presidente de la «Sociedad Deportiva Excursionista» de Madrid.

También concede Medalla de Cooperación a 19 instructores que han intervenido en los V Cursos Oficiales de Escalada, en las regiones Central y Catalana, y la misma Medalla, en bronce, a 16 cursillistas que terminaron reglamentariamente dos cursos consecutivos.

A todos ellos, desde estas columnas, enviamos nuestra felicitación.

En la Circular número 4546, da cuenta de la contratación y subvención de dos pólizas de seguro para accidentes en nuestro deporte, para te-

ner validez desde 1º de Abril de 1948, a 31 de Marzo de 1949.

Las primas a satisfacer anualmente, según la clase de póliza, son de 13 y 16 pesetas y las condiciones de las mismas se detallan en la misma Circular que, para su examen, se encuentra a la disposición de nuestros socios en la Secretaría.

La citada Federación, con la debida autorización Eclesiástica, ha proclamado Patrón de los Montañeros españoles a San Bernardo, cuya festividad se celebra anualmente el día 20 de Agosto.

El Consejo General del Club Alpino Italiano, con sede en Milán, ha concedido el uso de sus refugios, en las mismas condiciones que disfrutaban sus asociados, a los montañeros españoles federados.

Nuestra Federación ha correspondido concediendo a los montañeros italianos los mismos derechos para ocupar nuestros refugios de montaña.

Ha sido creado el Seminario de Estudios Arqueológicos de la F.E.M.

NUESTRA LABOR

Excursiones realizadas

En diferentes fechas y por montañeros de nuestro Grupo, se han realizado las siguientes excursiones: Corralón de Riaño, Peña de Guazones, Cirvanal, Peña Laza, Tapinón, Peña Llana, Tres Concejos, en la Cordillera Cantábrica. También han sido visitadas repetidas veces las cumbres del Aramo, Gamonal, Toyu la Carrera, Los Altares, La Mostayal, La Carralina, así como el famoso Salto de Las Xanas, Monsacro y Cuelo Ventoso.

Nos congratulamos de este aumento en las salidas de nuestros montañeros, lamentando que últimamente el mal tiempo les haya obligado a reducir sus excursiones.

Programa de Excursiones para este mes

El próximo día 6, festividad de la Ascensión, aprovechando la excursión que en autocar realizan al Monsacro nuestros amigos gijoneses del Torrecerredo, haremos una excursión colectiva a la misma cumbre con el fin de confraternizar con ellos, siendo la hora de salida según se anunció en la prensa, las 9 de la mañana por el ferrocarril Vasco-Asiuriano.

Para el día 16, si no hay partido en cuyo caso alternaremos la fecha, se prepara una excursión en autocar al Puerto de San Isidro, y Lago del Ausente, lugar de belleza incomparable este último, y excursión que pueden aprovechar los montañeros para lograr alguna ascensión de cumbres que sobrepasen los 2.000 metros.

La Junta General

El pasado día 17 se celebró en nuestro Local Social, la reglamentaria Jun-

ta General, que se vió bastante concurrencia.

Fueron leídos y aprobados el Acta de la Junta anterior y el estado de cuentas nombrándose, para lo sucesivo, una comisión revisora de éstas.

Se propuso la creación de secciones de diversos deportes y otras actividades culturales dentro del Grupo.

El socio Julián Martín, propuso la creación de una Lotería de carácter Nacional en la que se sortearía entre todos los montañeros españoles, viajes desde cualquier punto de la Nación, a los Picos de Europa, incluida estancia durante diez días.

Los agraciados irían acompañados por algún socio del Grupo que, distinguido por su afición, no pudiera hacerlo por carecer de medios económicos.

Fue tomada en consideración y pasó a estudio.

A continuación el citado socio se desató en injustificadas censuras e insultos para la Junta Directiva, lo que determinó que ésta plantease ante la General la cuestión de confianza, concedida ésta por la totalidad de los asistentes que expresaron así mismo su total repulsa ante las cuestiones expuestas por el mencionado socio, al cual se acordó en Junta Directiva posterior someter a expediente.

Nueva Sección

Cumpliendo el acuerdo tomado por la Junta General en su última reunión y a petición de varios socios, se ha formado una sección filatélica, que bajo la denominación de Grupo Filatélico Asturiano, se reunirá todos los jueves en nuestro domicilio social.

Nuestro V aniversario

Están en marcha los preparativos para organizar los actos que han de celebrarse este mes con motivo de la tradicional fiesta anual del Grupo.

Entre otras cosas que se estudian, podemos adelantar que dentro de la segunda quincena se celebrará la anual fiesta de confraternidad montañera en la cumbre del Naranjo, en la

cual se impondrán las medallas a los finalistas de nuestros concursos, y se celebrará la clásica Asamblea montañera.

También se gestiona para fines del mes un baile en honor de nuestros socios, que seguramente ha de celebrarse en el Gran Kasino.

Cuando todos los actos estén ya plenamente perfilados, se anunciarán oportunamente por medio de la prensa.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

Hemos recibido los siguientes boletines:

Círculo Católico de Mataró; Club Excursionista Pirenaico; Escuela de Trabajo de Valls; Centro Excursionista de la Comarca de Bagés; Boletín de la Delegación Nacional de Deportes; Anuario de la Agrupación Excursionista de Granollers; Club Montañés Barcelonés; Montañeros Vetustos, Tolosa; Club Deportivo Fortuna, Tolosa; Agrupación Excursionista de Montaña, de Barcelona; Centro Excursionista de Tarrasa; Agrupación Cataluña; Fomento Excursionista de Barcelona; Asociación Excursionista de Etnografía y Folklore; Agrupación Excursionista Icaria; Centro Excursionista Mar y Cielo, de Barcelona; Sociedad Deportiva Excursionista de Madrid y varias Bases para concursos de fotografía celebrados por alguna de las sociedades antes citadas, todas las cuales se encuentran a disposición de nuestros socios en la Secretaría.

También ha sido adquirido, con destino a nuestra biblioteca, el libro «*Cimas españolas*», del que es autor el conocido publicista de temas montañeros, Antonio Ferrer, «El hombre de las cavernas». En esta obra describe, con su amenidad acostumbrada, las más importantes cumbres de nuestra patria, siendo por consiguiente su lectura de gran interés.

MOVIMIENTO DE SOCIOS

Bajas.—A petición propia han causado baja en nuestra sociedad:

Gonzalo Alvarez, Juan Antonio Ribaya, Jaime Pérez Rubio, Manuel Velasco Llanos, Marija Alvarez, María Rodríguez, Cipriano Cuesta, José Labra, David Rocas, Conchita Suárez, Ricardo Martínez, Horacio Rivero y Celestino González.

Han sido dados de alta los señores: Raúl Manso, Vicente Alvarez, Alfredo Arbesú, Miguel Angel Rodriguez, Luis Rodriguez, José Alvarez, Manuel Valdés, Jesús Cuartas, Secundino Manso, Ernesto Fernández, Mario Blanco, Emilio López, Rosario Fernández, José María Cagigal, José M. Castañón, Mario Carril, José Palacios, Luis Alonso, José A. Bravo, Juan Antonio Miralles, Nicanor Torano, José María Sáez de Santamaría, Celestino Méndez, Paulino Arbesú, Luis Menéndez, Julio González, Juan Fernández de la Llana, Gustavo Cuevas, Florentino Fernández Cabrero, Carmen Manteola, Miguel Builla, José Antonio Marquinez, Alvaro Arias, Alberto Aza, Eloy Noriega, Mariano Muñoz, Rogelio Jove, Ernesto Bedate, Antonio Acha, Luis González, Faustino García, Gonzalo González, Francisco G. Robés, José Villanueva, José María Álvarez Rasilla, Alfonso Hevia, Francisco Moreno, Miguel Caso de los Cobos, Alberto Aza, José María González, René Lombas y Celestino Collada.

Coopera al engrandecimiento de la Biblioteca con tu donativo

IDAQ - Quintana, 18 - Tel. 2496 - OVIEDO

GRUPO MONTAÑEROS "VETUSTA"-Melquíades Álvarez, 2-Oviedo



Sr.



Grupo de Montañeros

VETVSTA

Adherido a la Federación Española de Montañismo y Federación Norte de Esquí.



Año VI

OVIEDO - Junio 1948

Circular n.º 46

FISIOLOGIA DEL DEPORTE

(Continuación)

Como exponíamos en el artículo que bajo este mismo título publicamos en la circular del pasado mes de diciembre, desde tiempo inmemorial, el hombre, comprendiendo que el cuerpo humano sometido a trabajos más o menos sedentarios no podía aspirar a un buen funcionamiento fisiológico, se entregó a la práctica de deportes que sometieran a los diversos músculos a un trabajo al cual no eran sometidos en el quehacer cotidiano.

He aquí la causa de que el deporte y su práctica, sea necesario e imprescindible, aunque, aún en nuestra época, la mayoría de la humanidad no se haya dado cuenta de ello.

La Real Academia de la Lengua, en su Diccionario, define el deporte como diversión al aire libre, definición con la que no estamos de acuerdo pese al respeto que dicho organismo nos merece, por incompleta, ya que tomada al pie de la letra haría que consideráramos también deportistas a aquellos que se limitan a ocupar una localidad en la grada de un estadio para presenciar cómo practican el deporte sus semejantes.

Vamos ahora a examinar el valor fisiológico del deporte y más concretamente del deporte de montaña.

Dice el eminente especialista francés Boigey, en su magnífica obra «*Fisiología*» de la *Cultura Física* y los *Deportes*, que fué visitado, en cierta ocasión, por determinado hombre de estado que, sometido a un trabajo intenso presentaba un lamentable estado de depresión física increíble.

Hubiera podido recetarle, dice el mencionado doctor, una de esas panáceas cuyo empleo se recomienda para vencer la anemia y la depresión nerviosa, pero le aconsejó dar cada día, mañana y tarde, cortos paseos. La sorpresa del paciente no tuvo límites por creerse sin fuerzas para efectuar todo ejercicio, pero el fraccionamiento extremo de los periodos de marcha permitieron que el tratamiento pudiera realizarse y a los quince días

el sueño había reaparecido, así como el apetito, la piel se había coloreado ligeramente y las fuerzas habían reaparecido, sin haber modificado en nada el régimen alimenticio, ni, como indicábamos anteriormente, le hubiesen suministrado medicación alguna. Pero bajo la influencia de un trabajo muscular moderado, cual es el de la marcha a pie, el enfermo había absorbido en abundancia un elemento indispensable: *Oxígeno*. Mediante el influjo bienhechor de este alimento gaseoso que la sangre fija en abundancia acontecía una solicitud general de la nutrición.

Es, pues, entre los efectos de la marcha sobre el organismo, el más importante, el desarrollo de la absorción de oxígeno por los pulmones y el aumento de la cantidad de ácido carbónico eliminado.

La cantidad de trabajo efectuado por el caminante a pie es proporcional, de una parte, a la cantidad de oxígeno absorbido, y de otra, a la cantidad de ácido carbónico emitido por él durante su desplazamiento.

De los trabajos interesantísimos realizados por el referido doctor, así como los efectuados por el ilustre Marey, el americano Benedict, Chailley-Bert y el inglés Waller, se desprende que el paso de marcha más económico desde el punto de vista fisiológico — el más recomendable para un enfermo como el del caso de referencia — es el que para un hombre de 65 kilos ocasiona un gasto mínimo de 900 centímetros cúbicos de oxígeno en un recorrido de 100 m. a 110 pasos por minuto.

Todos los demás pasos son más costosos. Los que son más lentos cuestan más a causa del escaso rendimiento de velocidad obtenida, proporcionalmente a la cantidad de oxígeno absorbido. Los que son más rápidos elevan mucho el consumo de oxígeno a cambio de una escasa ganancia de velocidad.

La práctica de la marcha, el más fácil de los deportes, que puede hacerse a cual-

quier edad, moviliza los dos tercios de las masas musculares del cuerpo humano; las hace actuar suave, moderada, fisiológicamente podría decirse.

He aquí algunos datos numéricos precisos acerca de los cambios respiratorios de un hombre adulto, sano, en descanso y durante una marcha tranquila.

En descanso.—cuatro ó cinco litros de aire atraviesan sus pulmones en un minuto. En el mismo tiempo absorbe de 220 a 250 c/c. de oxígeno y elimina por la respiración de 200 a 210 C/c. de ácido carbónico.

Durante la marcha.—(Cinco kilómetros por hora).—Atraviesan el pecho del caminante en un minuto de 18 a 20 litros de aire; absorbe de 760 a 800 C/c. de oxígeno y elimina de 700 a 740 C/c. de ácido carbónico.

Longitud del paso: ritmo y actitud al andar.—La longitud del paso no es tan proporcional a la estatura de quien anda como a la longitud de los miembros inferiores. Por lo regular, es de 0,70 m. para un hombre de cuarenta y cinco años y estatura ordinaria.

Cuando una persona lleva una carga, su paso es más corto y de ritmo más lento, de modo que su rapidez disminuye. Cuanto mayor es la carga, más corto es el paso.

El paso es tanto más largo cuanto menos altos son los tacones del calzado. Es más largo en las subidas que en las bajadas. En este caso, la longitud del paso disminuye el ritmo.

Desde el punto de vista de la actitud personal al andar, unos abogan por la llamada, de extensión, caracterizada por la rectitud del tronco mantenida en todo el curso del ejercicio; otros defienden la actitud en flexión.

La marcha en semiflexión es la normal del hombre, según la estática de su esqueleto y de sus músculos. Es la que emplean los soldados en paso de paseo y cuantos andan mucho por necesidad. Algunos investigadores aseguran que fué la del hombre prehistórico; basándose en la forma de los esqueletos primitivos. Es la marcha de los campesinos y los montañeses y en ciertos países se le da el nombre de «marcha del recadero», porque la usan en el campo los que se dedican a llevar cartas o encargos a largas distancias. Esa actitud hace más suave la marcha. Es la única capaz de amortiguar a cada paso el choque del talón contra el suelo, a causa del gran número de articulaciones que se interponen entre el pie y la base del cráneo, con lo que disminuye la conmoción del sistema nervioso y aparece el cansancio más tardíamente.

Huellas de la planta del pie durante la marcha.—A continuación damos a conocer las experiencias realizadas por el doctor citado, sobre las huellas del pie en la marcha.

En esta clase de locomoción el pie se apoya sobre el talón. Su parte media, la planta, se apoya en seguida con fuerza. La última

en desprenderse es la extremidad anterior. En el momento que uno de los pies toca el suelo, la punta del otro pie se adhiere al suelo, de tal suerte, que el cuerpo no pierde nunca enteramente el contacto del suelo. En un mismo paso hay un instante en que las dos piernas se apoyan simultáneamente en el suelo; ese tiempo de «doble apoyo» suele durar 3/10 de segundo en la progresión lenta hecha a razón de 70 pasos por minuto.

Casi siempre un paso es más largo que el otro; el de la pierna izquierda en los zurdos o la derecha en los que no lo son. El apoyo de cada pie en el suelo durante la marcha no se distribuye por igual en todas las personas.

(Continuará en el próximo número)

LOS DIEZ MANDAMIENTOS DEL EXCURSIONISTA

(CONTINUACION)

Tercero.—En la montaña no olvidarás tu educación. Aspreza, grosería y dureza no son sinónimos de fuerza y alegría. En la estación y en el tren debes practicar tu educación montañera y particular. Puedes asaltar cimas, si es tu deseo, pero no asaltes los vagones del tren; no quieras demostrar en los estribos del tren en marcha que estás acostumbrado a transitar por relieves insignificantes de roca. No consideres la cuerda y los crampones como anuncio de tu gremio. No pongas en peligro los vestidos y ojos del prójimo con tus trastos: esquís, piolet, crampones, etc., ni tampoco violentar sus oídos con charlatanería y barullo superpersonero. Saluda al viandante solitario que encuentres o devuélvele el saludo, y si has de hacer observaciones desfavorables a su aspecto, espera a que esté lejos y que no te oiga.

No creas que sea necesario, para el buen tono montañero, usar un dialecto del «oficio»; los modismos del cual sean extraídos en partes iguales de los barrios bajos de la ciudad y de las cabañas de los leñadores. Tampoco es necesario sonarse con los dedos, ni practicar costumbres similares. Ya que no era esta la intención del poeta al decir: «En las montañas hay libertad...»

Cuarto.—No deshonrarás el lugar que recorras y no afearas la Naturaleza con botellas rotas, cáscaras de huevo, papeles, latas vacías de sardinas y otras basuras. No



olvides que el que vendrá después que tú también querrá beber agua fresca de la fuente que estás a punto de ensuciar impremeditadamente. No hagas servir los postes indicadores de caminos, de blanco para tirar piedras, y no coloques los que han caído de la montaña. Y aunque seas el más débil del grupo, puedes demostrar ser el más firme. Debes saber que buenos «segundos» son tan buenos como buenos «guías».

Todo extraño que comparta contigo el amor

a la montaña, será tu camarada, y mucho más cuando esté en apuro o necesite cualquier clase de ayuda, aunque sea sólo un sorbo de tu antimplora o un vistazo de tu mapa. También debes ver un compañero, un amigo experto, en el guía de montaña profesional. No trates a él, ni a los suyos con orgullo, ni quieras hacerte pasar por más sabio; pero tampoco te comportes como si hubieras comido toda la vida en su mismo plato.

(Continuará)

EXCURSIONES

El pasado domingo, día 6, celebramos, en colaboración con la fraternal y naciente sociedad Torrecerredo, de Gijón, una excursión a la Mostatal y Salto de las Xanas, que se vió muy concurrida, pues a ella acudieron muy cerca del centenar de personas

entre las que destacaban las representantes femeninas, que acudieron en gran número.

El día espléndido y la camaradería y buen humor de los asistentes hicieron que no se hiciera desear la hora del regreso, que se realizó desde Villanueva de Santo Adriano, después de la merienda, que fué seguida de un corto baile. La organización magífica y la belleza incomparable del paisaje recorrido animaron a los excursionistas para nuevas salidas.

Programa de excursiones

Una vez que el sol parece decidido volver a lucir, pondremos en marcha el programa de excursiones que con anterioridad habíamos trazado.

El próximo domingo día 13 haremos

una excursión al Puerto de San Isidro, excursión que ya había sido anunciada para fecha anterior y que hubo de ser aplazada a causa del mal tiempo.

El primer domingo de julio la acostumbrada excursión al Puerto de la Cubilla, con las ascensiones a las Peñaubías, Siegalabar, Castillín, etc.; el primero de agosto a la Vega de Enol, para asistir, como en años anteriores a la Fiesta de los Pastores y el día que oportunamente se señalará, a Peña Santa de Enol, con ocasión de rendir el homenaje que la F. E. M. dedica a nuestro inolvidable Secretario Horacio Rivero.

También como en años anteriores este Grupo estará encargado de la organización del tren fluvial que asistirá a la Fiesta de las Piraguas, para cuya celebración aún no ha señalado fecha exacta la Comisión organizadora.

Y para terminar, desde la segunda quincena del presente mes, dispondremos de uno o varios autocares para trasladarnos a diferentes playas, en los días festivos y a los precios más económicos posibles.



NUESTRA FIESTA

Nuestra Federación, conforme dimos cuenta oportunamente, ha designado a San Bernardo de Mentón, Patrono de los montañeros españoles, celebrándose esta festividad el día 15 del presente mes.

Teniendo en cuenta que este Grupo no puede celebrar su fiesta anual en la fecha acostumbrada a causa del mal tiempo, hemos acordado celebrar ambas festividades en una misma fecha.

A tal fin hemos organizado un baile en las pistas del Gran Kasino, que se celebrará el próximo sábado día 19 y en el cual tendrán nuestros socios una bonificación del 50 por 100. Al siguiente día, domingo, celebraremos una misa en la Iglesia de San Miguel de Lillo y a continuación como en años anteriores, la reunión montañera a la que quedan invitados todos los montañeros de la Provincia. En el transcurso de la misma se celebrarán varias pruebas deportivas para las que hay consignadas, como premios, una copa «Premio Horacio Rivero» y varias medallas, pudiendo tomar parte en las mismas cuantos deportistas lo soliciten sean o no socios.

Movimiento de socios

Han causado baja en nuestro Grupo los señores siguientes: Martín Arroyo, Cuesta Olay, Miguel Bengoechea, Río

Cabal, Cueto Guisasola, Pago Arabes, Buylla Menéndez, y las señoritas Virginia Suárez, Carmen Lucas y Cesarea González.

Han sido dados de alta: Rosario Flórez, José María Cajigal, José María Castañón, Mario Barril, José María Alvarez de la Guerra, Jesús Fernández, Julio de las Héras, Manuel Alonso González y Dimas Alvarez Velasco, a todos los cuales damos la bienvenida.

Publicaciones recibidas

Circulares del Centro Excursionista de Cataluña, Centro Excursionista de Sabadell, Agrupación Excursionista Tierra y Mar de Sabadell, Club Deportivo de Navarra, Fomento Excursionista de Cataluña, Centro Excursionista de Tarraza, Centro Excursionista de la Comarca de Bagés, Agrupación Excursionista de Montaña, Tolosa C. F., Club Deportivo Fortuna de San Sebastián, Unión Excursionista de Cataluña, Boletín Informativo n.º 6 de la Sociedad fotográfica de Guipuzcoa, Club Excursionista de Gracia, Agrupación Excursionista ICARIA, Centro Excursionista Montnegre, A. M. A. Torrecerredo de Gijón, Centro Excursionista Poblet, número extraordinario del Nuevo Club Deportivo Eibar, Organó de la Escuela Elemental de Trabajo de Valls, Boletín de la Delegación Nacional de Deportes y Revista Fotográfica SOMBRAS.

Coopera al engrandecimiento de la Biblioteca con tu donativo

GRUPO MONTAÑEROS «VETUSTA»-Melquiades Alvarez, 2-Oviedo

Sr. _____



Grupo de Montañeros VETVSTA

Aderido a la Federación Española de Montañismo
y Federación Norte de Esquí.

Año VI

OVIEDO - Julio 1948

Circular n.º 47

Impresiones de un "neófito"

Hace aún pocos días, y por curiosidad más que nada, fui por primera vez con un grupo de amigos al domicilio del Grupo Montañero Vetusta. Las restricciones paralizaban el ascensor y había que llegar a «la torre», en una verdadera «escalada» que, a mí, a pesar del calor, me pareció muy en carácter.

Un grupo de «veteranos», posiblemente con ánimo de captación, pero muy sencillamente, fué explicándonos amablemente el «secreto» de todo aquello y cada vez los oíamos más atónitos.

¿Por deporte solamente, esa suma de grandes y pequeños esfuerzos de que hablan los partes de excursión? Al examinarlos, venían a nuestra mente los recuerdos, un poco confusos, pero vivos y reales, de la fatiga de las horas que sucedían a la lacónica orden del mando: «Hay que subir a la cota mil tantos». Y la práctica forzada de aquel montañismo heroico que precedió al glorioso alumbramiento de la Nueva España.

Pues este Grupo lo hace por deporte. Y por grandeza de alma de sus componentes, en cuyos rostros se reflejan, no solamente la típica característica en gesto y tez, que sólo da la montaña, sino gran parte de la serenidad de las cumbres y de la austeridad de quien huye del exhibicionismo y no se acomoda al fácil papel de espectador en las gradas de la pista o del estadio.

Y mientras desfilan ante nuestros ojos fotografías maravillosas, planos instructivos, partes aleccionadores—que hablan de las inmensas posibilidades de todo orden que pueden obtenerse del montañero—, con las consiguientes salpicaduras de anécdotas y amenidades que prestan el sello innegable de la juventud, admiramos en silencio a este grupo de entusiastas, que sostiene una Sociedad de renombre deportivo en toda España, que tiene domicilio y sencillo confort y biblioteca... por la cuota de dos pesetas mensuales que paga cada socio.

¿Milagro? No. Voluntad, simplemente. Al menos, así nos lo dicen ellos, como si nos estimaran portavoces de toda la juventud de Oviedo. Tienen, naturalmente, ambiciones y deseos para el Grupo, y esperan que el tiempo haga recaer en ellos la atención ofi-

dial y puedan ampliar su función.

Concursos. Certámenes. Equipos. Excursiones frecuentes. En una palabra, medios económicos.

Y entretanto, trabaja cada uno en su puesto, confiando en la gestión de una Directiva, que llega al Grupo con muchos bríos y deseos de hacer.

Pocos días después, las notas de la prensa que aludían a «Montañeros Vetus», ya nos eran casi familiares. Excursiones a Los Lagos, a la Fiesta de las Piraguas, a la playa...

Y últimamente, la instalación del do-

micilio social en el mismo corazón de Oviedo, aún a costa de la «añoranza» de todo descenso al llano, pero a donde era preciso que bajaran estos veteranos a dar la mano a tantos a quienes es preciso iniciar solamente, porque aún hay mucha gente a quien canalizar sus aficiones y sus deseos idealistas y ningún camino mejor que el de la ascensión—ella es toda aspiración en la vida—y la Montaña, como dice el cantar, siempre estará más cerca del Cielo...

El socio más moderno

Nuevo Concurso de Montaña

Además de los concursos reglamentados hasta ahora por el Grupo, se ha aprobado recientemente otro cuya duración comprende el período de tiempo existente entre los meses de agosto y diciembre de este año, ambos inclusive.

Las bases del mismo son las siguientes:

Podrán tomar parte en este concurso cuantos socios del Grupo lo deseen, de cualquier sexo y edad.

Para ser finalista de este concurso, es obligación realizar diez excursiones, ascendiendo a la cumbre más elevada de diez montañas distintas, de cualquier altura que sean.

Quienes cumplan esta condición antes de terminar el próximo mes de diciembre ganarán el título de fina-

listas con derecho a Medalla conmemorativa.

Serán finalistas de primera categoría con derecho a Medalla y Diploma, quienes logren sumar alturas superiores a diez mil metros en el total de las excursiones que realicen en el período fijado, a condición de que hayan realizado un mínimo de diez excursiones.

En cada excursión será obligatorio depositar tarjeta de ascensión en la cumbre de la montaña que se visite, y, además, entregar en la Secretaría del Grupo, el parte que registre someramente los detalles o incidencias de aquella.

Dentro de este concurso se crean tres primeros premios que consistirán en útiles de montaña por valor mínimo de:

Quinientas pesetas para el primero.

Doscientas cincuenta pesetas para el segundo.

Cien pesetas para el tercero.

Estos premios se concederán a aque-

llos finalistas que habiendo realizado diez excursiones a diferentes cumbres cuyas alturas excedan en conjunto de diez mil metros sobre el nivel del mar, presenten memorias relativas a las citadas excursiones y que por su utilidad sean clasificadas por la Junta Directiva. Para que estas memorias o relatos de excursión sean clasificadas, deberán reunir alguna o algunas de las siguientes informaciones u otras que se juzguen interesantes:

Fotografías artísticas o de interés documental, de cualquier tamaño, preferentemente ilustradas con nombres de lugares, itinerarios, etc.

Planos relativos a itinerarios seguidos, prefiiriéndose aquéllos que comprendan travesías, es decir, de ascenso y descenso por lugares diferentes.

Alturas, nombres toponímicos, majadas, itinerarios, fuentes, cabañas, caseríos, lagos, etc.

Nuevas excursiones o escaladas denominadas «inéditas» o «primeras», en el argot montañero.

Dibujos o vistas panorámicas con acotaciones o ilustraciones de toda clase de datos.

Insiste esta Directiva en invitar a tomar parte en este concurso a todos sus socios, incluyendo niños y señoras o señoritas, pues su realización es sumamente fácil.

La Directiva orientará ampliamente a quienes deseen participar en el mismo, no solamente señalando cumbres cercanas y cómodas, sino organizando excursiones colectivas, e indicando la forma de acudir a los tres primeros premios que se dedican a las memorias, o partes de mérito.

Oviedo, julio de 1948.

Publicaciones recibidas

Boletín Oficial número 63 de la Delegación Nacional de Deportes de Falange Española Tradicionalista y de las JONS. —Circular del Centro Excursionista de Cataluña, Barcelona; Circular de la Agrupación Excursionista de Montaña, de Barcelona; Circular del Centro Excursionista de Sabadell; Circular de la Agrupación Excursionista ICARIA, de Barcelona.

Propaganda Social

Instalado el Grupo en su nuevo domicilio, sito en el piso primero del número dos de la Plaza del Generalísimo, tiene mucho gusto en invitar a socios y no socios, a visitar sus locales y usar de sus actuales modestos servicios de juegos y periódicos que irá perfeccionando paulatinamente, a medida que lo permitan o requieran sus necesidades sociales.



Nueva Junta Directiva y nuevo Domicilio Social

Ha llegado la hora del relevo a algunos de nuestros compañeros que con tanta eficacia y entusiasmo han dedicado su esfuerzo al engrandecimiento del Grupo. Para ellos guardará esta sociedad siempre el reconocimiento por la popularidad y auge que supieron conseguirle. Y vienen a sustituirles nuevos elementos que han de recoger no sólo la experiencia y fruto del trabajo de aquéllos, sino que también han de procurar conseguir que la inteligencia y afán que dediquen al Grupo no disminuya de la de sus predecesores y resulte nuestra sociedad con el beneficio de la aportación de los unos y de los otros.

Ya la Directiva anterior realizó constantes gestiones para lograr que nuestro Grupo tuviese como sede social un local más céntrico, cómodo y apropiado. Aquellas gestiones han venido a

culminar ahora en el cambio de domicilio pasándolo de la torre del número dos de Melquiades Alvarez al sitio más céntrico y transitado de Oviedo; al piso primero del número dos de la plaza del Generalísimo en el que disponemos de una amplia habitación para reuniones de los socios; de otra para la Secretaría de la Junta, y de los correspondientes servicios de aseo. Debe ahora la Directiva preocuparse de conseguir un mobiliario adecuado, los periódicos y revistas necesarios y los equipos de juegos que más puedan agradar a los socios.

Con estas dos noticias de interés social, cerramos este comentario con el deseo puesto fervientemente en la máxima prosperidad del Grupo y en la consecución de su finalidad: la práctica del deporte.

Coopera al engrandecimiento de la Biblioteca con tu donativo

GRUPO MONTAÑEROS "VETUSTA"-Plaza del Generalísimo, núm. 2, 1.º-Oviedo

Sr.



Grupo de Montañeros
VETUSTA

*Adherido a la Federación Española de Montañismo
y Federación Norte de Esquí.*



Año VI

OVIEDO-Agosto 1948

Circular n.º 48

ACTIVIDADES DEL GRUPO

La vida del Grupo ha entrado en un período de inusitada actividad, de la que muy pronto se obtendrán alentadores resultados. Nuestro nuevo domicilio social, situado en lo más céntrico de Oviedo, se ve frecuentado en las últimas horas de la tarde por numerosos socios, cuyo número aumenta cada día. Se lee, se proyecta, se conversa y se trazan los planes para las futuras inmediatas andaduras.

Los comentarios giran principalmente en torno a la actuación de la nueva Junta Directiva y sus deseos para intensificar todo cuanto se relacione con el deporte de montaña en Asturias. Y a la instalación de comodidades y servicios para los socios, a fin de lograr su plena identificación con la vida de la entidad.

Los eternos «imponderables», no obstante, no han permitido desplegar toda la actividad proyectada para el mes actual, si bien no ha sido poco lo hecho, aunque las necesidades de espacio lo limiten a esta breve reseña.

Labor de la Directiva

Además de las actividades normales, durante el presente mes se han celebrado varias reuniones en las que se han estudiado los viajes y excursiones proyectados y la situación actual de los concursos convocados. Han sido desig-

nadas varias comisiones con diversos cometidos, anotando, con la satisfacción natural, que nuestra Secretaría ha sido dotada de una magnífica máquina de escribir.

La Junta Directiva ha realizado gestiones acerca de la Sociedad Ovetense de Festejos para la organización de los festivales deportivos de que damos cuenta en otro lugar, logrando de la misma la máxima colaboración y facilidades.

Viajes y excursiones

Lago Enol. De absoluto, puede calificarse el éxito obtenido en esta excursión, celebrada el primero del mes actual, con motivo de la Fiesta del Pastor. Diez camiones con pancartas y emblemas del Grupo, salieron de Oviedo a las seis de la mañana de dicho día para llegar a los Lagos, después de las detenciones de Arriendas, Mirador de la Reina, etc., a las once. Viaje rápido y agradable. Y ya en lo alto, la Santa Misa, oficiada por el Canónigo de la Santa Iglesia Catedral Basílica de Covadonga, don Martín Andreu. Su breve plática conmovió a los asistentes, cada día más numerosos, a esta fiesta, que resucita pujantemente. Después, el Concurso de natación en el Lago Enol, espectacular y arroyante. Y por último, la Asamblea de los Pastores, con asistencia del Excmo. Ayuntamiento de Can-

gas de Onís en pleno. La comida al aire libre y... lo peor, el regreso que, por esta vez, unía a la nostalgia de dejar aquellos parajes incomparables, la tromba de agua que cayó sobre la caravana, cual si las nubes quisieran asociarse al duelo de la fiesta terminada.

Fiesta de las Piraguas.—A petición de la Comisión organizadora, el Grupo colaboró a esta excursión de cuyo éxito da una idea el que bastantes días antes de la fecha fijada se agotaron los billetes que nos fueron remitidos para el Tren Fluvial. Las numerosas reseñas publicadas en la prensa, de esta fiesta, nos relevan de su descripción.

Salto de las Xanas.—Se llevó a cabo el día 22 de agosto con participación de numerosos socios, debiendo hacer constar que en esta excursión «dejó tarjeta», el sexo femenino, que tuvo también lucida y diversa representación, soporlando perfectamente la marcha, incluida la ascensión a la Curuxera. Buen tiempo, mucho humor y deseos de repetir pronto esta salida, en la que el tren solamente tiene veinte minutos de participación.

Fiesta anual de la Virgen de Alba.—También tuvo el Grupo su representación en este homenaje a la Reina del Aramo, Nuestra Señora de Alba, en Quirós. Los montañeros del Vetusta, con sus compañeros de Mieres atravesaron el Aramo, y las cabañas que rodean la Ermita, cobijaron aquella noche, con cuerpos sanos y alegres, canciones y anécdotas, juventud y deporte...

Y todo esto, aún a pesar de las dificultades, cada día en aumento, en los medios de transporte que son la obsesión del Grupo. Pero que serán vencidas, porque el temple de las actividades diarias dará a los músculos la necesaria dureza para alcanzar esta meta. Sin ellas las actividades reseñadas se hubiera multiplicado, dando un mínimo de satisfacción a cuantos con tanto tesón y apasionamiento se afanan por conseguir atraer a la juventud ovetense al más sano y espiritual de todos los deportes.

Una excursión a Sierra Nevada

El autocar que nos conducía ya había dejado atrás las últimas casas de Granada y corría ahora sobre una carretera construida por un estrecho valle primorosamente cultivado y a quien el pardo color de los montes que lo limitan y, sobre todo, las chumberas, daban cierto aspecto marroquí. Al fondo y a nuestra derecha corre en dirección contraria, el Genil, cargado de historia y de arenas que va socavando de los barrancos próximos. Pronto cruzamos sobre un puente el río y nos adentramos en la verdadera carretera de Sierra Nevada que asciende con pendiente regular que hace que el río se vaya hundiendo a nuestra izquierda y nos proporciona una bellísima perspectiva de Pinos Genil, cuyas casas en-

jabelgadas de blanco y tendidas en la orilla opuesta, parecen prendas de ropa puestas a secar y recién lavadas en el río.

La carretera va pronunciando su pendiente y zigzagueando escala la ingente altura de la Sierra; el autocar lenta y penosamente nos hace caminar sobre ella, con gran zumbido de su motor y dejando escapar, por la tapa de su radiador, una leve columna de humo cual si quisiera imitar a su predecesora la locomotora.

Entre aquellos treinta camaradas de toda España que forman la expedición vamos tres asturianos, del Grupo de Montañeros Vetusta, que, por fin, gracias a la Obra Sindical Educación y

Descanso, vemos realizarse nuestro sueño de mucho tiempo y para lo cual habíamos realizado esta travesía peninsular desde Asturias, tierra de Don Pelayo, hasta Granada, tierra de Boabdil, en un viaje que si no duró los siglos de la Reconquista, poco faltó, sobre todo la cabalgata final a lomos de los briosos corceles de los Ferrocarriles Andaluces.

El paisaje se va ensanchando y ya no se ve el río que se adivina al fondo del barranco formado por los aluviones. Pinteresamente situado en una ondulación de la Sierra está el pueblo de Guejar, pueblo que en nuestras excursiones posteriores por la Sierra habíamos de ver tantas veces. La vegetación se va reduciendo, pero el olivo aún resiste valientemente la altura y todavía en el barranco de Las Vívoras hay huertos bien cuidados. Ahora el suelo gijoso es apenas cubierto por una escasa vege-

tación que sirve no obstante, a los rebanos de ovejas y cabras para alimentarse. Hemos ganado tanta altura que las águilas ya vuelan más bajas que nosotros. Nadie habla, pues todos contemplamos absortos el paisaje y solo se oyen exclamaciones de admiración. La variación de colorido es magnífica, desde el verdor múltiple de la vega Granadina hasta el color negro rojizo de la pizarra del Veleta, manchado (?) por el blanco inmaculado de la nieve.

Asciende ahora la carretera salvando el desnivel en amplias y espectaculares curvas y de pronto el camino parece cortado por un rocoso murallón que pronto dejamos a nuestra derecha: es el DORNAJO que luego queda más bajo que nosotros perdiendo categoría ante la comparación con las ingentes cumbres con que nos enfrentamos.

(Continuar)

Movimiento de socios durante el mes de Agosto

ALTAS

Antonio García Ortea; Angel López García; José Manuel Álvarez Hornia; Miguel Castrillo Rebaque; Rafael Azpiquiar e Sánchez; Editorial IDAG; Avelina San Emeterio de Quintanal; Margarita Quintanal San Emeterio; Jesús Quintanal San Emeterio; Felipe J. Fernández; Manuel González Fernández; Manuel Bobes; Agustín Escudero Moro; José María Rocas Saez; Víctor Manuel Paredes Echevarría; Manolita Alonso; Maruja Fernández; Carlos García Cabal; Manuel García Álvarez; Luis Sela Sampil; Diego Sánchez Eguiabar; José Pintado Villanueva; José Andrés Larrea Sorondo; Francisco Nicolás Carbajal.

BAJAS

Luciano M. Tascón; Angel Arias Álvarez; Emilio Aguilar Álvarez; Lui-

sa González Álvarez; Isabel González; Luis Alonso Pola; a petición propia.

Publicaciones recibidas

Agrupación Montañera Astur Torrecerredo, de Gijón; Fomento Excursionista, de Barcelona; Club Excursionista Pirenaico, de Ripoll; Unión Excursionista de Cataluña, de Mataró; Club Montañés Barcelonés, de Barcelona; Agrupación Excursionista Icatia, de Barcelona; Agrupación Excursionista Montaña, de Barcelona; Agrupación Excursionista de Etnografía y Folklore, de Barcelona; Boletín Oficial de la Delegación Nacional de Deportes de FET y de las JON-S de Madrid.

«Un ensayo de organización de Régimen Interior en la Escuela de Formación Profesional obrera», por el Ilmo Sr. Don Rafael del Castillo, Coronel Director de la Fábrica Nacional de Armas de Oviedo.

PRUEBAS DEPORTIVAS

2.º Adultos: 150 pesetas.
3.º Adultos: 100 pesetas.

BIBLIOTECA

Procediéndose en la actualidad a la reorganización de la Biblioteca del Grupo, se ruega a los señores socios que tengan en su poder alguna obra de la misma, pasen por la Secretaría del Club, de 7 a 9 de la noche, a fin de proceder al recuento de las mismas que permita la confección del catálogo que se proyecta.

PARTES DE MONTAÑA

A los efectos de anotación en los actuales Concursos de Montaña, se comunica a todos los socios que, a partir de esta fecha, los partes de montaña de las excursiones realizadas, deberán ser presentados al Vocal encargado de los mismos, antes de los veinte días siguientes a la fecha en que tuvo lugar la excursión, significándose que, transcurrido dicho plazo, no se computarán a efectos de Concurso.

Organizadas por este Grupo, con la colaboración de la Sociedad Ovetense de Festejos, se celebrarán en la tarde del próximo día 16 de septiembre las siguientes:

Carrera de patines infantil

Carrera de patines adultos

Prueba de equilibrio y lentitud en bicicleta, infantil.

Prueba de equilibrio y lentitud en bicicleta, adultos.

Ambas en el circuito: Plaza de la Catedral, Calle de San Francisco y Plaza del Generalísimo, con la meta situada en Fruela.

Las bases e instrucciones para tomar parte en las mismas se encuentran en la Secretaría del Grupo.

Para ambas pruebas, se han establecido los siguientes premios:

1.º Infantil: Copa trofeo y 50 pesetas.

2.º Infantil: 50 pesetas.

3.º Infantil: 25 pesetas.

1.º Adultos: Copa trofeo y 200 pesetas.

Coopera al engrandecimiento de la Biblioteca con tu donativo

GRUPO MONTAÑEROS "VETUSTA"-Plaza del Generalísimo, núm. 2, 1.º-Oviedo

Sr.



Grupo de Montañeros VETVSTA

*Adherido a la Federación Española de Montañismo
y Federación Norte de Esquí.*



Año VI	OVIEDO-Septiembre-Octubre 1948	Circular n.º 49
--------	--------------------------------	-----------------

Una excursión a Sierra Nevada

(CONTINUACION)

Bordeamos unas lomas y de improviso nos encontramos con el Refugio que ha de servir de albergue durante nuestra estancia en la Sierra y ante el cual todos descendemos gozosos del autocar, sin saber a donde mirar, absortos ante la impresionante belleza del paisaje.

Sánchez, el Administrador más amable y simpático que hubiéramos deseado, nos indica a cada cual el alojamiento. Nosotros ocupamos un dormitorio al Oeste, en la planta superior, en unión de un simpatísimo muchacho granadino: Villanueva.

Impacientes por verlo todo, cual si hubiéramos de regresar inmediatamente, pronto abandonamos nuestra impedimenta, atropelladamente acondicionada, para recorrer las dependencias del Refugio y salir a continuación a la explanada que está a su frente, para extasiarnos con la contemplación del panorama, cobijado bajo un cielo de azul purísimo y por el que corren solitarias nubes que compiten en blancura con la nieve.

Hacia el Norte la vista se pierde en una inmensa llanura de color ocre salpicada del verde oscuro de las arboledas y en las que el agua de los ríos pone, a veces, fulgores de plata. Más cercana la volcánica Sierra Elvira, y el bosque de Sante Fe, nos recuerdan los lugares de emplazamiento de los campamentos desde los cuales las tropas de los Reyes

Católicos iniciaron el asalto a Granada, oculta a nuestra vista por el Dornajo; al Oeste las lomas que se anteponen al al verdadero macizo de Sierra Nevada descienden hasta el Trevenque, del que dice nuestro compañero Arana, es una pena no tenga más altura, pues por su belleza y espectacularidad merecía competir con sus vecinos que pasan de los 3.000 metros, y siguiendo hacia el Sur, como si el Mundo terminase allí, se alza toda la Sierra desde el cerro el Caballo hasta la Punta de Vacares, pasando por los colosos Veleta, impresionante y magistoso, y Mulhacén, que solo aventaja al anterior en la altura (poco más de cincuenta metros) pero que carece de la arrogancia de aquel. En dirección Sur entre nuestro alojamiento y la Sierra, cual si a él trataran de ascender, parecen indicarnos el camino del mismo, invitación que aceptamos gustosos y que realizamos en la misma tarde de nuestra llegada, cual si temiéramos que se nos fuera de allí si demorábamos su escalada.

A causa de las agudas restricciones de energía eléctrica nos vemos obligados a unificar las Circulares correspondientes a Septiembre y Octubre en la presente.

Pruebas deportivas organizadas por el Grupo de Montañeros Vetusta, bajo el patrocinio de la Sociedad Ovetense de Festejos, el 22 de Septiembre 1948

Organizadas por este Grupo, tuvieron lugar, a las siete de la tarde del día indicado, las pruebas deportivas anunciadas, que presenció un numerosísimo público, y sobre el circuito: Plaza de la Catedral y plaza de Porlier, con diversas vueltas, según categoría de participantes.

I.-CARRERA DE PATINES (Infantil)

Se corre en primer lugar esta prueba, solamente con tres participantes de Gijón por no haberse inscrito, al igual que en la de adultos, ningún corredor de Oviedo.

El resultado de la misma fue el siguiente:

Orden de llegada	CORREDOR	Número del dorsal	Número de vueltas	Tiempo invertido
1.º	Pedrito Mortera	1	3	0 h. 3,26
2.º	Antonio Mortera	2	4	0 h. 3,45
3.º	Carlos Casado	3	4	Retirado

II.-CARRERA DE PATINES (Adultos)

1.º	Emilio Plá	6	10	8,15 3/10
2.º	Manuel Manjón	1	10	8,36 4/10
3.º	Fermin Labrador	4	10	9,10
4.º	Roberto Oviedo	5	10	9,11
5.º	Oscar García	7	10	10,2 3/10
6.º	Manuel Solis	2	10	10,2 4/10
7.º	Eduardo Ramos	3	10	

III.-Prueba de lentitud en bicicleta (Adultos)

Toman la salida en esta prueba los siguientes corredores:

Celso Suárez	1
José Cabal	2
Sabino Vázquez	3
Emilio Herrero	4
José Laguna	5
Enrique Ordóñez	6
Marino Velázquez	7
Efrén Carcia	8
Enrique Laguna	9

Se clasifican solamente dos corredores, correspondiendo el primer premio (último en la llegada) a Emilio Heres, con 11,25 y el segundo, a Celso Suárez, con 11,23.

IV.-Carrera de tres pies (infantil)

Se inscriben y toman la salida las siguientes parejas de corredores:

Luis Fernández y Aladino Díaz	1
Wenceslao Blanco e Higinio Álvarez ..	2
Roberto Rodríguez y Angel Rodríguez ..	3
Bernardo Escotet y José Corzo	4
Luis Menéndez y José Manuel Quesada ..	5
Luis Escotet y José Antonio Ferdez ..	6
Agustín Alarce y Angel García	7
José Flórez y Roberto Bayon	8
Mariano Medina y Pablo Santiago	9
José Manuel González y Alvaro Alvarez ..	10
Adolfo Rodríguez y Laureano Suárez ..	11

La clasificación de los tres primeros en esta prueba, fué la siguiente:

1.º.—Pareja de corredores compuesta por Luis Fernández y Aladino Díaz, (dorsal número 1)

2.º.—Pareja compuesta por José Manuel González y Alvaro Alvarez (dorsal número 10).

3.º.—Pareja compuesta por Bernardo Escotet y José Corzo (dorsal núm. 4)

Actuaron de Jurado de las pruebas Dos Vocales de la Junta Directiva del Grupo Sres. Ruiz Tilve, Rémola, García Ortea y López García y de cronometrador Don Vicente Suárez.

Consejos a los que se inician en el Alpinismo

aprendez a contener vuestra sed si queréis ser buen marchador en la montaña.

Si en todas partes es indispensable la buena educación, en el monte es donde se nota más su falta, dada la relación que se establece entre los que casualmente se reúnen en el camino para juntos expansionarse en el campo, las palabras soeces y los modales groseros, deben desterrarse entre los alpinistas.

No toméis el monte en plan de carrera o pugilante; si llegáis a fatigaros, deteneos hasta normalizar las funciones del corazón con suaves y profundos ejercicios respiratorios.

No bebáis agua fría estando sudorosos y jadeantes; no os atraquéis de ella,

PARTES DE MONTAÑA

El parte de montaña, en lo que afecta a nuestro Archivo informativo, tiene una aplicación práctica de inestimable valor. Procura dar a tus informes el máximo de interés. Observa y anota: tus apuntes, croquis topográficos, fotografías, etc., darán un prestigio y un mérito al Deporte de Montaña, por lo que de instructivo tiene, que sobrevivirá siempre al recuerdo de la excursión más grata.

Poesía Española en torno a la montaña

José Angel de Argumosa y Valdés

En el Poema del Cid, escribe «Azorín» aparecen nombres de villas, lugares y campiñas; de tarde en tarde el poeta, en un verso, con una indicación sumarisima, compendiosa, nos hace columbrar un paisaje. Pero como en la llanura castellana, monótona y calcinada, tiene un valor extraordinario, una vida profunda, unos chopos, unos olmos, o unos alisos, que la vista divisa en la extensión inmensa, así en la «llanura» del Poema del Cid, sacando estos paisajes de su lugar apropiado, pierden su transcendencia; preciso es para gustarlos en todo su valor, irles repasando a lo largo de los broncos versos. Estas palabras de «Azorín» son fruto de su intuición admirable. Hasta que punto es el Poema del Cid un poema de «llanura» es posible subrayarlo, señalando precisamente las «montañas» del Poema. Para el juglar de Medinaceli - hombre de tierra llana - un monte, una montaña son algo insólito que impone, que abruma. Los adjetivos que frecuentemente se adjudican a los accidentes orográficos en el Poema, son «maravillosa e grant». Pero además las montañas son «espesas», «fuertes» y sobre todo «fieras». Parece claro el sentido de estos adjetivos.

Por otra parte, no es de extrañar que la mayoría de las descripciones o más bien vislumbres de paisaje que en el Poema aparecen, estén referidas a montañas, y sobre todo a montañas «espesas», «fieras», cubiertas de vegetación. Ya «Azorín» hacía notar como los primeros paisajes que describen los literatos son montuosos y poblados de árboles. La emoción de la montaña desnuda aparece muy tarde, y desde luego se hace imposible hallarla en las épocas de figuraciones arcádicas - el Renacimiento, el siglo XVIII -, atentas a una naturaleza de jardines exactos.

Esta larga cita de Guillermo Díaz

Plaja, que aparece en «Las descripciones en las leyendas cidianas» - «Bulletin Hispanique», de Burdeos -, es recogida por su autor en «Hacia un concepto de la literatura española» - Colección Austral, págs. 67-68 -.

Gonzalo de Berceo, cuyos escritos son del siglo XIII, en su composición «De los signos que aparecen ante del juicio» - Biblioteca de autores españoles de Ribadeneyra. Tomo 57, pág. 101 -, nos dice:

«En el noveno día vernan otros porteros,
aplanarse an las Sierras e todos los oteros,
serán de los collados los valles compañeros,
todos serán iguales carreras e senderos».

Esta cita de Berceo, aun prescindiendo de la intención del autor, tiene interés científico, más no tenemos por la suerte de la montaña, esta actitud igualitaria, niveladora, de la Naturaleza, está compensada por otro grupo de fuerzas internas, dislocadoras, que producen nuevos afloramientos.

Juan Ruiz es un deleitante de la sierra - ¿de la sierra o de la serrana? -. «De como el Arcipreste fué a provar la ssierra e de lo que le contesció con la sserrana», son las siguientes coplas - 950 - 951. Clásicos castellanos. 1941. 4ª edic. II vol.

«Provar todas las cosas el apústol lo manda:
fue yo provar la ssierra e fiz' loca demanda:
perdí luego la mula é non fallava vyanda:
quien más de pau de trigo buca, syn seso

(anda).
El mes era de março, día de Sant Meder:
pasada de Loçoya fuy camino prender:
de nieve é de graniço non podía defender:
«quien busca lo que non pierde, lo que tien
(deve perder».

Los agentes atmosféricos debieron jugarle no muy buenas pasadas en la sierra, como se deduce «De lo que con-

tesció al Arcipreste con la sserrana é de las figuras della»:

«Syempre ha mala manera la syerra e la altura
sy nieva e sy yela, nunca da calentura.
Ençima dese puerto facia oruela dura,
viento con grand elada, rrúxcio con gran
(fríura».

Nosotros no estimamos que el Yelmo de la Pedriz del Manzanares - Sierra de Guadarrama -, localizado en las proximidades del pueblo de Manzanares el Real, sea inspirador de las famosas serranillas del Marqués de Santillana, aunque se cite en la Serranilla IV. Citaremos la estrofa 6ª de la Serranilla 9ª, para nosotros de evocación más próxima en el espacio:

«Assy concluymos
el nuestro processo
sin fazer excessos
e nos avenimos.
E fueron las flores
de cabe Espinama
los encobridores».

Dámaso Alonso recoge en su Antología algunas composiciones de interés para nuestro propósito, bellas y sugerentes, como la canción del amigo recogida por Pedro de Padilla que comienza así:

«La sierra es alta
y áspera de sobir».

O esta otra anónima, titulada «So ell encina, encina»:

«Halleme perdida
en una montina,
echeme a dormir
al pie dell encina:
so ell encina.

«A la media noche
recordé, mezuquina,
halleme en los brazos
del que más quería:
so ell encina.

«Pesóme, cuitada,
de que amanecía,
porque yo gozaba
del que mas quería:
so ell».

Y también esta otra anónima que empieza así:

«Alta estaba la peña,
nace la malva en ella».

La naturaleza en los poemas de los siglos XVI y XVII, se nos muestra por lo general a través de ciertos modelos invariables aprendidos en los obligados marcos del Renacimiento. Solo acaso en las obras narrativas inspiradas en los sucesos militares de la conquista de América, se da el caso frecuente de que a los modelos aprendidos se superpongan los encantos vivos y frescos en la retina del poeta de la maravillosa naturaleza americana. En vano pues buscaremos una valoración realmente expresiva del tema que nos ocupa, en los escritores del Renacimiento, ya que en los modelos a que procuraron amoldar sus elucubraciones paisajísticas el tema de la montaña no ofrece valoración alguna.

Sin embargo, el mismo interés despertado por la naturaleza en el Renacimiento, y de cuyos motivos creemos impertinente hacernos aquí cargo, debía como es lógico, aunque de un modo esporádico, ofrecernos algunos cambiantes en la evolución de nuestro tema. Fray Luis de León, por ejemplo, en el portico de lo que se ha venido en llamar segundo renacimiento, nos ofrece ciertas sugerencias, ejemplares como todas las suyas, en este sentido. En su conocidísima «Vida retirada» pudiéramos basar nuestro aserto, cuya transcripción omitimos en honor a la brevedad.

Ese mundo lleno de sobresaltos - el nuestro -, mar tempestuoso de Fray Luis, es la impresión de la contemplación extática de la montaña, en todo ser capaz de sentirla como huidiza evasión para nuestro tormento, más íntimo que externo, en la que «un no rompido sueño» nos permita adaptar una pristina sensibilidad a la realidad de la montaña. No cabe duda de la emoción humana y estética de Fray Luis ante la naturaleza concebida de un modo totalitario. No se trata ya de la acuarela bucólica heredada, ni del jardín aromático que encontraremos en Polo de Medina, sino de la vida al aire libre, de la naturaleza «auténtica» y de primera mano.

La sensación que busca Fray Luis es sin duda una sensación espontánea, natural, pero sin embargo, el mismo Fray Luis no se resistirá mas adelante al encanto de atraer a su dimensión habitual, de encerrar, por decirlo así, en sus límites cotidianos, algún trozo de la admirada naturaleza:

«Del monte en la ladera
por mi mano plantado tengo un huerto....
.....
y como codiciosa
por ver acrecentar su hermosura,
desde la cumbre airosa
una fontana pura
hasta llegar, corriendo se apresura».

Estrofa que puede servirnos de brevísimo espiritual en nuestras andanzas montañosas, cuando el agua no nos ofrece la alegría de su encuentro.

Aunque el siglo XVIII no ofrece ningún interés para nuestro objeto, en términos generales, salvo la consideración de que en las sensibilidades de sus últimas décadas se incubía de una manera intensa pero aparentemente vaga y confusionista el nuevo sentimiento de la naturaleza, que cuajará en el seno del movimiento romántico, no resistimos a la cita de un fragmento de Nicolás Fernández de Moratín, del Poema didáctico en seis cantos—venatorio—, escrito en sextas reales y cuyo canto quinto está dedicado a "La caza de las fieras y su naturaleza".

"Hay en la España citerior un monte
Canato los antiguos lo llamaron,
y hoy Peñalara: si el feroz Tifonte
cuando el Pelión y el Osa colocaron
sobre el Olimpo, este risco carpetano
pone, tocara el cielo con la mano."

Todo alpinista español sabe que Peñalara, el antiguo Canato, es un símbolo más del deporte montañoso, que da nombre a un club alpino y a una revista.

Con las últimas décadas del siglo XVIII y con el XIX comienza la etapa relativa a nuestro tema que enlaza directamente con nuestra sensibilidad. La montaña, ha dejado de ser para la poesía una palabra más, o a lo sumo un atisbo, para convertirse en sus devotos

en materia de naturaleza obsesionante. La experiencia de Fray Luis, que podía crear una montaña a imagen y semejanza de su huerto de La Flecha, ya no se volverá a repetir, por lo menos hasta ahora. El hombre, ni permanece al margen de ella, ni realmente se siente capaz de medirse con su superioridad efectiva y el poeta romántico o sentirá el peso de su angustia... o prorrumpirá en un grito de admiración para elevarse al Todopoderoso. Nosotros, para quienes la montaña ya no es ningún hallazgo, en vez de dominados nos sentiremos fascinados, y nuestra psicosis no será de angustia sino de claridad y transparencia.

Interés excepcional, humano y artístico, tiene para nosotros la figura de Gustavo Adolfo Bécquer, por más que sus referencias al punto que tratamos se desarrollen de un modo algo marginal. Gustavo Bécquer pasó como todos saben cierta época hacia el fin de su vida en el valle de Veruela, al pie del Moncayo, en donde el poeta pensó encontrar todo el bien que necesitaban sus pulmones heridos por la tisis. El poeta, desde su sanatorio improvisado, contaba supersticiones y consejos que recogía de los aldeanos de la región a sus amigos de "El Contemporáneo." Me refiero a sus célebres Cartas desde mi celda, pues en una celda se hallaba realmente en una celda del Monasterio de Veruela, al que la desamortización dejó vacío de los frailes, sus legítimos dueños.

Bécquer en estas cartas, nos lleva por la naturaleza que bordea la montaña: él vive a los pies del Moncayo, y recorre su falda, ávido más que de montaña en tona su pureza, de sus adherencias—adherencias de paisaje y adherencias de leyenda—. Bécquer prepara así nuestra ascensión espiritual, sin que por otro lado no podamos menos de observar la visión del hombre y del valle, encadenado, acaso por debilidad física. Os hago este comentario por propia experiencia; corría el año 1939, cuando después de visitar Veruela y recoger aún leyendas de brujería de labios de las ancianas

de Trasmuz, realicé mi ascensión al Moncayo, ascensión que a falta de interés deportivo compensaba por la acumulación de valores estéticos, factores de los cuales todo montañero dotado de sensibilidad ni puede ni quiere desprenderse.

No por su valor artístico, sino como síntesis de la sensibilidad del tiempo post-romántico, escogemos a continuación la poesía de Baltasar Lirola "Sierra Nevada" (fragmento), recogida por Valera en su Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX—vol. III, 1904—en que la emoción montañera de este oscuro poeta se desborda en oratorias octavas reales:

"Por fin te vi, magnífico portento
que la gloria de Dios, al mundo cantas
llevando tu cabeza al Firmamento
y al hondo Abismo las marmóreas plantas.
Pasmose mi atrevido pensamiento
al verme en tus picachos que levantas
circundados de nubes y vapores
teñidos de fantásticos colores."

"Por fin lo conseguí... ¡Cual palpitaba
ya próximo a saciar este apetito,
la senda al escalar que serpeaba
por laderas de jaspero y de granito!
De terror y de asombro me llenaba,
mi mente se perdía en lo infinito
contemplando el poder que hizo la sierra
cual gigante atalaya de la Tierra"

Después de esta visión obsesionante que sinceramente sentimos por falta de espacio dejar incompleta—y auténticamente montañera aún dentro del espijado tono oratorio, vamos a retroceder brevemente, no en la cronología, pero sí en la sensibilidad creadora, para recoger una completa visión romántica del tema, que aunque rezagada es acaso a muestra más instructiva: se trata de la poesía "El Mont-Blanc" del novelista don Pedro Antonio de Alarcón.

"¡Heme al fin en la cumbre soberana!....
Nieve perpétua.... soledad doquiera!....
¿Quien sino el hombre, en su soberbia insana,
a hollar estos desiertos se atreviera?
Aquí enmudece hasta la voz del viento....
profundo mar parece el horizonte....
única playa el alto firmamento....
anclada nave el solitario monte.

¡Nada en torno de mí!... ¡Todo a mis plantas!...
Oscuro bosques, relucientes ríos,
lagos, campinas, páramos, gargantas....
¡Europa entera yace a los pies míos!
¡Y cuán pequeña la terrestre vida,
cuán relegado el humano imperio
se ve desde estos hielos donde anida
el "Monte Blanco" el rey del hemisferio!"

D. Juan Valera recogió en el IV tomo de su Florilegio de poesías castellanas del siglo XIX, la siguiente composición de don Luciano García titulada la Virgen de la Montaña, en la que se canta a Nuestra Señora de Covadonga en su ambiente montañero. Esta composición reviste para nosotros el interés de referirse a nuestra Patrona, una reproducción de cuya imagen efectuada en piedra fué recientemente llevada y entronizada por montañeros astures en Peña Santa de Enol. Copiaremos, dadas sus dimensiones, solamente la primera estrofa.

"Rodeado de abismos y de torrentes,
arrullado por vientos y tempestades,
cual gigante de piedra de otras edades,
cual glorioso caudillo de mil valientes,
vigilante y altivo, como guerrero
que guarda los tesoros de aquella Cueva,
que guarda los destinos de un pueblo entero
sobre trono de rocas se alza el Auseva."

Rayando el siglo XX la poesía va a experimentar un cambio profundo, dicho con mayor exactitud va a ser presa de diversas y sucesivas transformaciones, todas las cuales se efectuarán muy lejos de la poesía típica de fines del XIX, degenerada y sin estilo. En el nuevo panorama estético, la montaña será blanco de ricas sugerencias y complejas interpretaciones de acuerdo con la sensibilidad de la época. Nos referiremos pues con algún detenimiento a la creación en torno a nuestro tema, si ya no fuera causa importante que lo justificase la contemporaneidad. Abriremos la serie interpretativa de la montaña y sus

motivaciones, con la poesía de Carlos Fernández Shaw "Peñalara":

"En la clara noche de Luna clara,
brilla a la Luna
la gran laguna
de Peñalara.
Brilla con una luz misteriosa,
de tonos puros, de tonos leves,
como las nieves,
color de rosa.
Llena, muy llena,
del agua pura,
limpia, serena,
que da la altura".

En el mundo poético de Rubén Darío, la montaña es un motivo más de orden estético, sentido y expresado de un modo marginal pero adecuado a sus fines. Clásica dentro del movimiento modernista puede considerarse la conocida imagen de la oda a Rossevelt:

"Los Estados Unidos son potentes y grandes
cuando ellos se estremecen hay un hondo
(temblor
que pasa por las vértebras enormes de los
(Andes".

(Continuará en el próximo número)

Publicaciones recibidas

Boletín Oficial de la Delegación Nacional de Deportes.—Centro Excursionista de la Comarca de Bagés, de Manresa; GOZOS, de la Sección de Estudios e Investigaciones Montañeras de la Agrupación Excursionista de Cataluña; TIERRA Y MAR, de la Agrupación Excursionista de Sabadell; TOLOSA C. F., Sección de Montañismo, de Tolosa; Boletín de la Agrupación Excursionista "Cataluña", de Barcelona.

Actividades de la Junta Directiva

Nuestra Junta Directiva ha continuado celebrando reuniones en las que se estudian detenidamente cuestiones de sumo interés para el futuro de nuestro Grupo, en el que se perfilan nuevas actividades.

Recientemente ha efectuado visitas a las primeras Autoridades provinciales, de las que, no solamente ha recibido la mejor acogida, sino la promesa de ayuda moral y económica para el mayor desarrollo e incremento de nuestro cometido.

Coopera al engrandecimiento de la Biblioteca con tu donativo

GRUPO MONTAÑEROS "VETUSTA"—Plaza del Generalísimo, núm. 2, 1.º Oviedo

Sr.



Grupo de Montañeros VETVSTA

Adherido a la Federación Española de Montañismo
y Federación Norte de Esquí.

Año IV

OVIEDO - Noviembre - 1948

Circular n.º 50

LEEMOS

La circular del Club Montañés Barcelonés publica un interesante artículo sobre espeleología deportiva, nuevo deporte que en algunos países ha alcanzado gran incremento y que empieza a alcanzarlo en el nuestro.

Precisamente la última circular de nuestra fraternal Torrecedredo, en el relato de una excursión al Pico Loral, hace mención a la cueva de Llagar.

© © ©

La circular del Club Deportivo de Navarra da cuenta de la escalada al Naranjo de Bulnes, realizada por el montañero bilbaíno Luis Azpitarte.

© © ©

La de Tajahierro, de Santander, relata la primera escalada realizada, a la Aguja de la Canalonea, en los Picos de Europa, por sus socios José A. Odriozola y Alfonso Alonso.

© © ©

La afición a explorar cuevas y simas no es nueva, si bien en otros tiempos se realizaba más con afanes científicos que con entusiasmos deportivos.

Los peligros y dificultades que la práctica de este deporte presenta no se nos ocultan y los practicantes ya han elaborado su técnica y su vocabulario especial.

Nuestra región cuenta con un número abundantísimo de cavernas muy interesantes, algunas de las cuales han sido muy poco visitadas y algunas desconocidas en cuanto a la totalidad de su recorrido.

También el Centro Excursionista de Sabadell desplazó, en el mes de agosto pasado, a un grupo de sus socios que, adentrándose en los Picos de Europa, por Valdeón, escalaron las cumbres de Torre Llar, Llabrion y quizá otras, ya que el relato publicado en la circular de esta sociedad, últimamente recibida, está inconcluso.

En esta misma circular se da cuenta de la construcción, por la F.E.M. de un refugio en la Jaça del Prats de Pedraforca.

EXCURSIONES

Como en años anteriores, el día 19 de diciembre, celebraremos la excursión de fin de año, que siempre se ha visto muy concurrida, habiéndose elegido en el presente año, como meta de la misma, el Cordal de los Llanos, situado entre el Puerto de Pajares y los macizos calizos del Puerto de Agtieria, con sus cumbres de Peñaubina, Peña Rueda, Fariniento, etc., que desde el

citado cordal ofrecen maravillosas perspectivas.

El recorrido se efectuará desde Oviedo en el ferrocarril de las siete de la mañana, hasta Campomanes, y desde este punto hasta La Cortina, por la carretera de Tuiza, en autocar, para desde este punto hacer la travesía, pasando por San Miguel, hasta el pueblo de Pajares, en donde se tomará el ferrocarril para regresar a esta capital.

NOTICIAS

Se ha recibido el número de la revista «Peñalara», correspondiente a los meses de octubre, noviembre y diciembre de 1948, en el que se publican artículos sobre la Sierra de la Estrella, en Portugal, y primera escalada española al Roque Nublo, en Gran Canaria. También da cuenta de diversas actividades de la Sociedad editora, bibliografía y otras noticias.

© © ©

El Boletín Oficial de la Delegación Nacional de Deportes, publica un interesante artículo «Grandeza y servidumbre de la competición deportiva». También publica los acuerdos de la Delegación, la clasificación oficial de la última Olimpiada y varios acuerdos del departamento de Federaciones Nacionales.

FOTOGRAFIA

El Club Deportivo de Bilbao recibe, hasta el próximo día 15, fotografías para su anual concurso.

Tanto las bases para este concurso,

como el que también en el próximo mes celebrará, en Poblet, están en nuestra Secretaría a la disposición de los señores socios.

La Cesta de Navidad

Siguiendo la tradicional costumbre, esta Sociedad sorteará, entre sus asociados una espléndida cesta de Navidad, para lo cual, con los recibos del presente mes, se incluirá una papeleta con un número y libre de todo gasto. Los asociados que deseen más papeletas pueden solicitarlas del cobrador o en nuestra Secretaría.

LOTERIA

Hemos adquirido un billete para el gran sorteo de Lotería Nacional que se celebrará el próximo día 22 de diciembre y que distribuiremos en participaciones de CINCO pesetas entre los socios, pudiendo adquirirse en la misma forma que las papeletas de la rifa antes mencionada.

Poesía Española en torno a la montaña

José Angel de Argumosa y Valdés

(CONTINUACION)

En otro sentido, destacaremos el simbolismo de la Montaña del Responso a Verlaine:

«De noche, en la montaña, en la negra montaña de las visiones, pase gigante sombra extraña sombra de un sátiro espectral, que ella al centauro agreste con su grandeza asuste) de una extrahumana flaute la melodía ajuste a la armonía sideral.

Y huya el tropel equino de la montaña vasta, tu rostro de ultratumba bañe la luna casta de compasiva y blanca luz; y el sátiro contemple sobre un lejano monte una cruz que se eleve cubriendo el horizonte, y un resplandor sobre la cruz!

La montaña, como elemento vivo, y transferido al arte de un modo realista de ambiente directo, vuelve a reaparecer en Enrique de Mesa. Se trata de una montaña concreta. Es el Guadarrama y el poeta, como en los tiempos del Arcipreste de Hita, compone sus serranillas. Pero en Enrique de Mesa, preferimos a su econografía serrana las simples y desnudas visiones de altura sincrónicas de atardeceres unas veces.

«Cae la tarde dorada tras de los verdes pinos. Hay en las altas cumbres un resplandor rojizo y el perfil de los montes se recorta en un nimbo de luz verdosa, azul, aurirroada. En el añil el humo está dormido».

En el poeta, para valernos de una expresión suya, el paisaje se recorta también, dejándonos siempre ver sus contornos. Su emoción es la nota más original, de impresión reciente, y la causa de su mayor encanto. En autosemblanza, leemos:

«Dí al duro viento la cara y en mi pena sonreía.

¡Pinos los de Navafria!
¡Cumbres las de Peñalara!

La emoción como en Mesa, racial, es causa también en las motivaciones de montaña unamunescas, pero lo familiar y simple aparece yuxtapuesto en sus originales visiones transcendentales. Recordemos su soneto el Dios de España, que tiene su trono en el Guadarrama. De «Poesías», tomamos «Vizcaya-Mis montañas»:

«Las montañas de mi tierra en el mar se miran, y los robles que las visten salina respiran.

De mi tierra el mar bravo briza a las montañas, y ellas se duermen sintiendo mar en las entrañas.

¡Oh mi Vizcaya marina, tierra montañesa, besan al cielo tus cumbres y el mar te besa!

Tu hondo mar y tus montañas llevo yo en mí mismo, copa me diste en los cielos, raíz en el abismo».

El acertó con la digamos arqueología del pico de Teide, pico arqueológico sin duda se trata de un volcán apagado, no lo olvidemos entre los picos:

«Ruina de volcán esta montaña».

Y sobre todo la clave de su emoción montañera:

«Logré morir con los ojos abiertos guardan en ellos tus claras montañas —aire de vida me fué el de sus puertos, que hacen al sol tus eternas entrañas. ¡Mi España de ensueño!»

Al margen la visión contrapuesta y por ello no menos instructiva de la Sima; pero la exégesis montañera de Unamuno nos llevaría muy lejos. Basten, pues, las breves indicaciones he-

chas y pasemos a fijarnos en otro poeta máximo de nuestro tiempo.

Antonio Machado, cuyas sugerencias a este respecto igualan o superan a las más intensas del momento literario. El poeta camina nos dice hacia Balsam.

«¿Eres tú, Guadarrama, viejo amigo, la sierra gris y blanca, la sierra de mis tardes madrileñas que yo veía en el azul pintada?»

Por tus barrancos hondos y por tus cumbres agrias, mil Guadarramas y mil soles vienen, cabalgando conmigo, a tus entrañas».

Señalemos la magnífica adquisición de la sierra vista por el poeta desde sus tardes madrileñas, ahora en el recuerdo, y la presencia del sol en la montaña, que se opone a las tradicionales nieblas de que rodearon los poetas sus visiones. El sol es ya un elemento montañoso.

En Lorca, como en casi todos los poetas de su generación, la montaña entra en el lenguaje poético como motivo preferentemente decorativo. Así en ocasiones la vemos disminuir de tamaño:

«Grande era tu lecho de muerte, Doña Juana, los cipreses tus cirios, la sierra tu retablo, Un retablo de nieve que mitigue tus ansias, con el agua que pasa junto a tí ¡la del Darro!»

De la Elegía a doña Juana la Loca —diciembre de 1918, Granada—, libro de poemas. Otras veces se convierte en juguete:

«El monte gato pardoño eriza sus pitas agrias».

(Romancero gitano).

La naturaleza en todos sus componentes adquiere en la última voz de Vicente Aleixandre —Sombra del Paraíso— la más nítida y estremecedora vibración del momento. El arte exquisito del poeta se siente veteado de recónditas y manifiestas sugerencias naturalistas. La montaña en Aleixandre es grandiosidad ante todo, grandiosidad máxima sin oratoria, pero producto de cierto modo de su propia sensibilidad. Véase a este respecto su «Adiós a los campos».

NOTA. Extracto de una conferencia pronunciada por el autor en Oviedo día 18 de junio de 1948.

Coopera al engrandecimiento de la Biblioteca con tu donativo

GRUPO MONTAÑEROS "VETUSTA"—Plaza del Generalísimo, núm. 2, 1.º-Oviedo

Sr. _____